7.5.04 AÑO 7 Nº 317



Tina Serrano: Estirpe de estrella
Cuando la Iglesia encubre abusadores
La vida salvaje de Melissa P.

CAZA DE PICHONES

Cómo viven los y las adolescentes encerrados en institutos de menores

ni ángeles ni demonios

SOCIEDAD Cada vez que la discusión sobre seguridad urbana gana la agenda política, los adolescentes aparecen como el ejemplo máximo de la impunidad delincuencial. El debate sobre si se debe o no bajar la edad de imputabilidad es tan cíclico como sintomático de la falta de respuestas de fondo. Mientras, chicos y chicas desamparados de leyes que los consideran como sujetos responsables viven encerrados en institutos y en condiciones aberrantes.

POR SONIA SANTORO

Cuando tenía 8 años fui a un instituto por primera vez porque iba a pedir. Nos mandaron una citación a mis tres hermanos y a mí. Fui con mi mamá a Tribunales y me llevaron a La Plata. Mi mamá no pudo hacer nada porque era la orden del juez. Estuve 1 o 2 años. Mucho no me acuerdo. Pero me meaba en la cama del miedo que tenía de que me hagan algo. Lloraba todo el día porque quería ir con mi mamá. Y mi mamá no tenía plata para irme a ver siempre. Después nos sacó para las fiestas y no volvimos." En el relato desordenado de Lorena G., los hogares e institutos por los que pasó se suceden escandalosamente, mechados por escasos períodos en los que lograba recuperar su libertad a fuerza de fugas. Su delito fue haber nacido pobre. Como el de tantos otros chicos y chicas que hoy están privados de la libertad por causas asistenciales. Según indica el trabajo de CELS, "Situación de niños, niñas y adolescentes privados de libertad en la provincia de Buenos Aires", de los 8628 menores de edad detenidos al 2001 en organismos supervisados por el Consejo Provincial del Menor, el 82 por ciento lo estaba por motivos asistenciales, contra el 18 por ciento restante detenido por causas penales.

"Soy de Wilde, de Villa Azul, pero paro en Constitución", dice Lorena, desde que, siendo la menor de sus diez hermanos (con 6 años), le tocó acompañar a su madre a abrir puertas de taxis. Todo lo cuenta en un presente agorero aunque ahora tiene 19 años, dos hijos y hace meses que duerme bajo el techo de un Centro de Atención Transitoria del Consejo de niños, niñas y adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires, en busca de un hogar para vivir hasta los 21.

La mitad de su vida la pasó adentro y puede distinguir fácilmente la diferencia entre un instituto y un hogar: "En un instituto no podés salir, estás todos los días, todo el día, hacés todo ahí". Después de un tiempo el mismo encierro la ponía "sentimental", dice ella, y se escapaba. La huida era siempre a la calle e inevitablemente el círculo se cerraba nuevamente cuando la volvían a encontrar y a llevar a un instituto.

El peor recuerdo la remonta al Instituto Ramayón, de Luján. Tenía 14 años y estuvo detenida tres veces, más de medio año cada una. "Ahí es para chicas que tienen más problemas, es más de grandes, es más duro. No podés salir al patio, tenés una hora solamente. Y estás en una pieza donde te encierran con llave. Es para pibas que tienen robos o que caen por un montón de cosas. Me metieron ahí porque yo me escapaba de todos lados", dice.

–¿Te peleaste?

–Sí, dos veces. Primero, con una piba que puteó a mi mamá. Y nos encerraron en el cuarto y nos castigaron. Teníamos que estar en la pieza una semana, comer ahí, no podíamos salir.

–¿Servía para algo el castigo?

–No, porque si no te peleas te quieren pisar la cabeza. Cuando vas a un instituto tenés que hacerte respetar. Si no te quieren tratar de mula, de sirvienta. O vienen y te pegan un sopapo o te hacen cualquier cosa.

–¿Tenés algún buen recuerdo de los institutos?

–La verdad –piensa un poco–, no.

Según pudo saber **Las12**, desde noviembre de 2003, especialistas convocados por el Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (Connaf) elaboraron un "Diagnóstico político e institucional del Area Penal del Connaf". Las conclusiones de ese informe, aunque previsibles, hablan del "estado de emergencia" del sistema de institutos y de su "alto grado de precariedad". Y señalan algunos episodios que se sucedieron de manera sistemática en los institutos que dependen del Connaf. Entre ellos:

"a) Castigos físicos muy graves a jóvenes a cargo de guardias de seguridad en los institutos Manuel Belgrano y (Luis) Agote, con situaciones de encubrimientos y complicidades de otras instancias.

"b) Amenazas informales de autoacuartelamiento del personal de seguridad del Instituto (Luis) Agote, casi siempre formuladas desde el anonimato o el rumor.

"c) Situaciones de anarquía derivadas del incumplimiento de deberes de funcionario público por parte de directores de institutos (licencias sin previo aviso y por tiempo indeterminado en medio de crisis).

"d) Situación anómala en el tratamiento de niños, en proceso de investigación en el Instituto Brochez (ex Garrigos).

"f) Intentos de generar intranquilidad para promover acciones en los jóvenes y adolescentes a raíz de las condiciones de infraestructura, malos tratos y provocaciones. (Caso Instituto Inchausti e informes de los relevamientos en los establecimientos)."

A partir de esto se elaboró un programa para adecuar el sistema a las normas internacionales vigentes, como la Convención Internacional de los Derechos del Niño, cuya puesta en marcha se aprobó el 24 de febrero de 2004, con la resolución 199 que creó el Programa Nacional de Justicia para Niños Adolescentes y Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad Socio-Penal. Pero nunca se puso en marcha.

Por su parte, el CELS analizó tres instituciones penales de la provincia de Buenos Aires: El Instituto Almafuerte, de máxima seguridad para varones imputados de la comisión de delitos; el Eufrasia Pelletier, de mediana seguridad para mujeres infractoras; y el Centro de Contención Glew, de mediana seguridad para varones imputados por primera vez de la comisión de delitos no graves. Tanto en el Pelletier como en el Almafuerte, la violación de la intimidad llega hasta el control de las cartas. En el Almafuerte "justificaron esta medida afirmando que las cartas constituyen una forma de comprender a los chicos...". Como se ve, las arbitrariedades violatorias de los derechos están a la orden del día. En cuanto a las visitas, por ejemplo, mientras que los chicos reciben visitas de familiares y novias, las chicas del Pelletier no pueden recibir a novios. Y en relación con la escolaridad, en el Instituto Almafuerte tenían sólo una hora y media de clases por día; mientras que en el Pelletier no todas las chicas estaban autorizadas a tomar clases.

Las sanciones van desde perder el derecho a la llamada telefónica semanal, hacer un trabajo extra o perder el beneficio de fumar, hasta quedar aislados sin colchón ni "ropa larga" (Almafuerte). Ahí los chicos contaron que eran castigados en forma constante: "En algunos casos reciben agravamientos informales de sus sanciones, y éstos constan, por ejemplo, en quedar recluidos en celdas cuyos pisos son previamente mojados por el personal de seguridad". Por otro lado, según los registros de la Subsecretaría del Patronato de Menores de la Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires, las denuncias de torturas, apremios, maltratos físicos y psíquicos de menores de edad a disposición de jueces de menores fue de 1048 en el 2001 y 1150 durante el 2002. En general, producidos durante la aprehensión y los traslados.

Uno de los cuestionamientos más serios al sistema de internación actual es que está caracterizado por el régimen cerrado. "Por supuesto que para la franja que es imputable, para los delitos graves, es razonable indicar una interacción


AFP

cerrada, el problema es que todos tienen rejas, también aquellos donde los chicos son encerrados para protegerlos. En el Brochez, por ejemplo, hay chicos de 3 hasta 12 años, la mayoría víctimas de violencia o en situación de abandono y hacen la escuela y reciben asistencia sanitaria dentro del instituto. O sea que están privados de libertad. Y el tema del encierro compulsivo para los que no han cometido delitos es generación de violencia y esto es una violación flagrante de los derechos de las personas. Además, ahí aprenden el código tumbero, que se trabajó mucho en los últimos años para erradicarlo: que los más giles son los que están ahí sin haber cometido un delito, que la próxima van a volver con un motivo justificado...", dice María Elena Naddeo, presidenta del Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires. "El otro problema –agrega– es la falta de lugares adecuados, el hacinamiento. Son celdas de 2 por 1, con todo lo que esto implica. Esto hace que se mezclen no sólo las edades sino las personalidades de los chicos y los motivos por los cuales han ingresado. Quizá conviven chicos cuyo único delito fue fumar un cigarrillo de marihuana con otros que están en una red delictiva."

Erica P. sabe algo de esa cadena de malentendidos. Desde los 3 años se crió con tres familias sustitutas, hasta que a los 14 se fugó de una de ellas y cayó en su primer instituto: el Patiño, de Lomas de Zamora. Hace cinco años de eso. El tiempo suficiente quizá para endurecer sus rasgos, enmarcados por un pelo rubio, almidonado casi, que le cae sobre una camisa abotonada hasta el cuello. De espalda recta, habla sólo cuando le preguntan. Desde el principio ella se sintió "diferente", dice: "Eran chicas más de la calle, yo me venía criando con familias... Y entrar ahí y encontrarte con chicas que se drogan...". Vivió con pánico esos días. Había escuchado que en los institutos "te violaban y te golpeaban" pero no le pasó nada de eso. Aunque vio muchas cosas que hubiera preferido no ver: "Se hizo una reunión de convivencia y ahí dije que las chicas más chiquitas se estaban manoseando y que nadie se hacía responsable, que las celadoras tenían que cuidarlas y estaban adelante tomando mate. Entonces, me habló la directora y me dijo 'no puede ser que en la primera reunión tengas tantas quejas'. Y de ahí me trasladaron a un hogar abierto", cuenta.

Del edificio recuerda que "tenía paredones grandes, vos sabés que no te podés escapar por ningún lado". Ahí adentro tuvo tiempo para pensar sobre su situación:

–Es lo mismo que estar presa, nada más que siendo chica. Yo pensaba que si hubiera tenido un papá, así no hubiera tenido para comer, hubiera estado mucho mejor. También pensaba, yo no robé ni maté como para estar encerrada. Te quitan la libertad sin haber hecho nada. Yo mi libertad hasta los 21 años ya la perdí. No es lo mismo estar en un hogar que estar en tu casa. Y es feo porque la adolescencia se tiene una vez en la vida, yo la estoy perdiendo. Por eso me gustaría estudiar abogacía. Me gustaría ayudar a los que están en situaciones que no se merecen. Aunque desde 1994 la Argentina incorporó la Convención de los Derechos del Niño a la Constitución nacional, todavía siguen vigentes legislaciones que responden a una concepción paternalista-tutelar: a nivel nacional, la ley 22.278 sobre Régimen Penal de la Minoridad y la ley 10.903 de Patronato de Menores. Hace quince días a raíz de la movida generada por Blumberg, el gobierno nacional anunció la redacción de un proyecto de reforma penal juvenil que, al cierre de esta edición, todavía no había entrado al Congreso para ser debatido. El proyecto oficial reduce a 14 años la edad mínima para la imputación penal –pero con penas acordes a esa etapa vital– e incorpora todas las garantías de procedimiento, debido proceso y defensa para los menores comprendidos entre esa edad y los 18, además de establecer la reclusión sólo como medida excepcional y por un plazo máximo de 9 años. El proyecto que se presenta por oposición a éste –de la diputada riquista Mirta Pérez– agrava la situación actual: propone la aplicación de la ley penal de adultos a partir de los 14 años, sin cuestionar la institución tutelar ni el poder discrecional de los jueces de menores.

En la práctica, los chicos menores de 16 años son vistos hoy como objetos "menores". "Es una mirada basada en los principios de la situación irregular, que fundamentalmente considera que los chicos tienen que ser objeto de la tutela del Estado y que cualquier acto que esté relacionado con su conducta, por debajo de la edad de 16 años, es tratado con una enorme discrecionalidad; que en definitiva, lo único que con el pretendido fin de proteger hace es privar de libertad por cualquier cosa, inclusive, simplemente por ser pobre", explica Jorge Rivera Pizarro, representante de Unicef en la Argentina.

Así es como, lejos de ser algo excepcional, la privación de la libertad para los niños y niñas en la provincia de Buenos Aires es una medida extendida. Según el trabajo del CELS, de los 8628 chicos recluidos, el 82 por ciento está encerrado por motivos asistenciales. Y, de ese universo, el 96,5 por ciento responde a la categoría "artículo 10, inciso b, del decreto ley 10.067/83": "Cuando la salud,

GUSTAVO MUJICA

seguridad, educación o moralidad de menores de edad se hallare comprometida por actos de inconducta, contravenciones o delitos de sus padres (...) cuando por razones de orfandad o cualquier otra causa, estuviesen material o moralmente abandonados, o corrieren peligro de estarlo, para brindar protección y amparo (...)". Las fugas de hogar constituyen un 2 por ciento de la muestra. Seguidos por la "victimización por maltrato" y la "victimización por violación", en el caso de las mujeres, y la "adicción a las drogas", en el caso de los varones.

Al mismo tiempo, los adolescentes de entre 16 y 18 años son tratados como adultos. Y esto es lo que ha hecho que la Argentina tenga el triste record de diez menores de edad condenados a reclusión perpetua. "Son adultos a partir de los 16, por debajo son pobrecitos, no solamente en el sentido de pobreza económica, sino que son desvalidos, menores de edad que requieren una protección. Y esto es contradictorio con la mirada de la Convención que dice que son sujetos de derecho y, por tanto, son también responsables de sus actos pero, obviamente, no lo son de la misma manera en que lo es un adulto porque se entiende que todavía están en un proceso de formación", agrega Rivera Pizarro.

La cuestión de la responsabilidad parece encontrar tanto a conservadores como a progresistas. Tanto Mary Beloff, profesora de Derecho Penal Juvenil de la Universidad de Buenos Aires, como el consultor internacional Emilio García Méndez, critican las posturas seudoprogresistas que niegan la subjetividad de los chicos.

–La imputabilidad en la historia fue algo muy progresista –dice Beloff–. Las protofeministas, en la Revolución Francesa, reclamaban poder ser castigadas. Es una paradoja pero a tal punto se las negaba que ni siquiera se las consideraba capaces de elegir cometer delitos, se decía que era por algún trastorno en sus fluidos. Entonces, la imputabilidad fue muy progresista porque tiene que ver con reconocer al otro como sujeto y conectarlo con los actos y las conductas que realiza. Considerarlos inimputables es la posición más retrógrada desde el punto de vista democrático. Tiene que ver con lo que yo llamo el fetichismo tutelar.

Para García Méndez, la explicación no es sólo ideológica: "Llama la atención que rechacen un régimen de responsabilidad penalidad juvenil que tendría como efecto inmediato que el 80 por ciento de los menores de edad que están encerrados salieran en libertad y que va a separar radicalmente a los adolescentes víctimas de los victimarios. ¿Por qué quieren mantenerlos privados de libertad? Si uno multiplica la cantidad de chicos detenidos por lo que cuesta cada uno, estamos dando cuenta de que es un negocios de millones y millones. Y hay muchos organismos no gubernamentales que lucran con la privación de libertad aunque la llamen ubicación institucional de los menores".

En torno de la cuestión "menores" circula una serie de ideas y percepciones que parecen pasarle bastante lejos a la realidad, sobre todo porque son diseñadas siempre por otros que no son los chicos y adolescentes. En "La voz de los adolescentes, percepciones sobre seguridad y violencia en Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile", encuesta realizada por Unicef en el 2001, se puede rescatar algo de lo que ellos piensan.

La encuesta se hizo entre 2400 adolescentes (800 de cada ciudad), escolarizados de enseñanza media, entre 14 y 17 años, representativos de todos los sectores sociales. Cuando se les preguntó cómo era el trato de la policía para los adolescentes en relación con los adultos, la mayoría respondió que era igual o peor. La encuesta mostró además que más del 50 por ciento de los entrevistados piensa que un juez toma en cuenta, principalmente, los aspectos personales del adolescente para condenarlo. Mientras que, para ellos, deberían tomarse en cuenta fundamentalmente el delito cometido y los antecedentes delictuales. Preguntados sobre la imagen que transmiten los medios de comunicación, consideraron que la televisión y la prensa escrita los muestra principalmente como delincuentes, ligados a la droga. Además, señalaron que los medios de comunicación muestran que los jóvenes cometen más delitos que los adultos.

En la misma línea, las frases hechas del tipo "que entran por una puerta y salen por otra", "que hay que bajar la edad de la inimputabilidad", "que son peores que los adultos", son parte de este imaginario que interpela a los chicos/as como delincuentes. "Son casi mitos", dice Beloff. "Ahora, como en toda cosa que se repite hay algo de verdad en este sentido: un chico que nunca tuvo contacto con el sistema de justicia de menores cree que va a ser beneficioso con él. Esto va a ser si él pertenece a sectores sociales no considerados peligrosos o si al chico no se lo considera en riesgo moral o material, si no el sistema de menores puede ser muy severo con él, privándolo de libertad hasta los 21 años", agrega.

–En los últimos días se habló de castigar a los padres por los delitos que cometan sus hijos.

–Esto es inadmisible –dice Beloff–. La responsabilidad legal es personal, esto es una conquista de la modernidad. Esas bolas se lanzan desde lo que se conoce como función mágica del derecho penal, si no se asustan los chicos, se asustan los padres... Cuando se sabe que el miedo a la pena no funciona nunca. Lo que sí es eficaz es la efectiva aplicación del castigo.

–Puestos a establecer una cadena de responsabilización ciertamente que a cada uno le toca una parte –dice Rivera Pizarro–. Pero esto lo que señala son las pistas de la política social; que una verdadera prevención de la delincuencia pasa necesariamente por resolver los problemas sociales que están afectando a las familias.

En cuanto al proyecto presentado por el Gobierno para bajar la edad de la imputabilidad a 14 años pero estableciendo un sistema penal juvenil especial para los chicos de 14 a 18, los especialistas están de acuerdo, en líneas generales. Y señalan como ejemplos a seguir las legislaciones de Costa Rica, Panamá y el estado de Rio Grande do Sul. En ese sentido, García Méndez compara las legislaciones de Uruguay, con un sistema tutelar parecido al argentino, y Costa Rica, con un sistema de responsabilidad penal juvenil desde 1995 (ambos con una población similar). "Uruguay tiene 400 menores de 18 años privados de libertad, mientras que en Costa Rica hay aproximadamente 40. En Costa Rica es así por tres motivos: porque es una ley que solamente se usa para responder a las violaciones a la ley penal y no como forma encubierta de política social; porque existen todas las garantías para el menor, y porque la medida de privación de la libertad es realmente excepcional, ya que para los delitos leves se usan medidas alternativas, como prestación de servicios a la comunidad." ❣

La violación de la intimidad llega hasta el control de las cartas. Se justifica como una forma de comprender a los chicos. En cuanto a las visitas, por ejemplo, mientras que los varones reciben a familiares y novias, las chicas no pueden recibir a novios.




AFP

JURÍDICAS

(cuando el "bien común" muestra la hilacha)

Paquito, el loro chaqueño hablador que saltó al estrellato mundial al conocerse que sus 'progenitores' reclamaban su tenencia ante la Justicia, podrá ser visitado por su 'madre' y su hija, tras una resolución de la fiscal Jorgelina Gutiez del Distrito 8, turno 3." La extraña redacción de la noticia, difundida en los últimos días por *La mañana digital*, sugiere una inverosímil reproducción interespecie, y el régimen de visitas, la homologación de un loro –del que se dice que llora como un bebé– con un hijo. Ni el loro embalsamado del cuento de Flaubert *Un alma simple,* en quien la criada Felicidad veía una deslumbrante deidad, ni el loro que Pilar Calveiro denunció en su libro *Poder y desaparición* como habitante de la ESMA numerado como un prisionero más, tuvieron tanta notoriedad mediática. Al menos la tenencia de Paquito, discutida ante la fiscalía por un matrimonio cordobés, mereció la crónica chica de *Crónica* (¿qué más *pueblo* que un loro?) y las ternezas liberales de *La Nación*. Si bien los reclamos eran hechos por personas contenidas por la ley, el tono de la prensa y de los términos con que se trató el caso parecen incluir, en un alarde de ejemplaridad democrática, los derechos del loro a no ser separado de parte de su "familia". En un tomo de *La historia de la vida privada* dedicado al siglo XX se lee: "El 22 de enero de 1982, el juez de asuntos matrimoniales de la Audiencia territorial de Meux emite una ordenanza de no conciliación determinando que ambos esposos conservarán sus objetos personales y que será entregado a la mujer un perro que le pertenecía. El esposo M. G. presenta una demanda reclamando en relación a este perro 'un derecho de visita y alojamiento que se puede ejercer el primer y tercer fin de semana de cada mes, así como durante diversos períodos escolares'. Denegada la demanda M. G., recurre el 11 de enero de 1983, la Corte de casación de París deniega una segunda vez al considerar que el artículo 254 del Código Civil relativo a la legislación sobre la infancia no es aplicable a un perro. En efecto, si por una extensión considerada abusiva se asimilara civilmente un perro con un niño, el artículo 357 del Código Penal, el reprimir el delito de no presentación del menor, de ahora en adelante sería aplicable al perro, y un esposo podría ser condenado penalmente por la no presentación de éste. Queda una pregunta sin responder: ¿qué es jurídicamente un perro? El tribunal responde implícitamente: un 'mueble', puesto que la pérdida del derecho de disfrute de un animal de recreo no implica para el otro titular del derecho indivisible ningún gasto correlativo".

Mientras el loro Paquito, aunque sea difícil considerarlo un sujeto de derecho al ser imposible pensarlo como sujeto de deber (condiciones que lo convertirían en un "ciudadano"), recibía en el Día del Animal la visita de su "familia" y en el Zoo de la Ciudad se ofrecía una opípara comida gourmet a especies incapaces de registrar la fecha y el estado de excepción que perderían al volver a su rutina de cautiverio, miles de animales seguían caminando en masa al matadero o nacían bajo la luz artificial para ser engordados con hormonas hasta su sacrificio habitual. En la misma semana, la Justicia Civil negó la personería jurídica a la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual argumentando que no perseguía "el bien común de toda la sociedad" y confundiendo derechos específicos con la persecución de "beneficios personales". De acuerdo con este razonamiento, la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos sería una logia narcisista, insolidaria del abstracto "bien común". Como siempre, en nombre de principios universalistas y republicanos, la comunidad más fuerte, en este caso la sostenida por el falocentrismo heterosexual, niega la existencia a comunidades minorizadas, ocultando todos los intereses comunitarios que defiende en nombre del "bien común". Tampoco la Asociación de Swingers ha obtenido la personería jurídica por considerarse el intercambio de parejas como "inmoral, contrario a las buenas costumbres y violatorio de la fidelidad conyugal". Pero, ¿adulterio consentido es adulterio? Hasta el caníbal de Rotemberg, Armin Meiwes, se benefició por el *consentimiento* de su víctima (el ingeniero Bernd Juergen Brandes, a quien trozó y manducó), ya que sólo recibió 8 años de prisión al haberse decidido que no había matado para satisfacer su deseo sexual o incurrido en el delito de "perturbación de los muertos", curiosa expresión gótica de la ley local. El adulterio dejó de ser delito en 1995. ¿Puede negarse el status jurídico para asociarse a personas que se dedican a determinadas prácticas privadas que no atentan contra la ley?

Las perlitas jurídicas de la semana prueban que, estigmatizados en la vida cotidiana, excluidos de campañas específicas de trabajo, salud, vivienda y educación y perseguidos por vecinos en nombre del "bien común", travestis y transexuales, aunque por razones profesionales puedan usar alguna pluma, en cuanto se asocian y reclaman desde su identidad tienen menos derechos que un loro.

RAMOS GENERALES

Zaffaroni y la Justicia sexista

Desde sus mismos orígenes, el sistema penal es "misógino", creado como fue para reforzar una estructura de dominación que subordinara a las mujeres. Esa fue apenas una de las declaraciones que el ministro Eugenio Zaffaroni realizó durante esta semana en México, durante su participación en el Congreso Internacional para Apoyar la Armonización de las Legislaciones Locales con los Instrumentos Internacionales en Materia de Derechos Humanos de las Mujeres (convocado por la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Cámara de Diputados mexicanas, junto con las Naciones Unidas), un encuentro en el que, sin dejar de advertir la matriz patriarcal que subyace en la legislación occidental, desestimó la conveniencia de recurrir a estrategias de discriminación positiva como un recurso efectivo. "No tiene sentido", afirmó, crear tipificaciones de delitos basadas en cuestiones de género, como el femicidio o la violencia intrafamiliar, porque ya existen figuras (como el homicidio sexual) que deben perseguirse y castigarse independientemente del sexo de las víctimas. Sin embargo, Zaffaroni sí se mostró favorable a la incorporación de la perspectiva de género en la investigación de delitos contra mujeres y en la procuración de Justicia, y a la necesidad de rever la legislación para eliminar conceptos "moralistas y discriminatorios", cifrados en figuras como el adulterio y bienes como el "honor" y la "honestidad". Y es que, según reconoció, el sistema judicial lleva adelante juicios "discriminatorios" al ejercer la acción penal de manera "selectiva" y guiada por "estereotipos". Consultado, además, por el servicio de noticias de Cimac, calificó como "terrible" que se encarcele a mujeres marginadas que hayan cometido infanticidio, porque en esos casos es la atención integral la que debe privilegiarse, y no el castigo penal. Recordamos, por si alguien lo ha olvidado, que Romina Tejerina continúa presa.

La ley que no fue

Hasta las 12 semanas de gestación, las interrupciones del embarazo hubieran podido "ser consideradas acto médico sin valor comercial", de manera tal que "todos los servicios de asistencia médica integral, tanto públicos como privados (...) [tuvieran] la obligación de llevar a cabo este procedimiento". Hubiera bastado "que la mujer alegue ante el médico circunstancias derivadas de las condiciones en que ha sobrevenido la concepción: situaciones de penuria económica, sociales, familiares o etarias" que ella considerara válidas. Ese era el espíritu del proyecto de despenalización del aborto que –tras haber obtenido media sanción en la Cámara de Diputados y haber sido demorado en su tratamiento durante año y medio– fue desechado en Uruguay esta semana. 35.000, recordamos, es la cantidad de abortos clandestinos anuales que la UNESCO estima en ese país, contra 55.000 nacimientos.

las12@pagina12.com.ar

VIDA DE PERRAS

Lo seguro es lo de menos

POR S. V.

Habrá sido porque los supermercados de Buenos Aires tienen ese no sé qué, esa especie de promesa susurrada entre llantos de bebés y codazos de adultos bien creciditos, de aromas tentadores como el de la promoción de la hamburguesa envuelta en plástico y calentada en microondas y silentes como el de la fruta inodora pero de etiqueta orgánica. O tal vez haya sido porque cuando las góndolas son demasiadas y la lista de compras quedó en casa, me mareo. No sé, no respondo, no decido. Elijo cajitas por los colores, sobres por sus fotos y galletitas por el precio. Olvido, digamos, mi aprendizaje de alfabetizada y prácticamente termino convertida en la chica ideal de cualquier publicista (no bailo con los limpiapisos ni compro un detergente porque tiene colágeno, pero casi). El trance consumista casi había logrado que olvidara cuántas planillitas de la cruzada del señor Blumberg había tenido que sortear para llegar allí (dicen mis informantes que, en la escala de obstáculos urbanos, están por superar los baches y el plan de repavimentación), cuando de entre las pastas dentales emergió un lema que ni en mis paranoias más febriles hubiera creído aplicable a un dentífrico: "más seguridad". ¿Será que evita que los dientes de malvivir se aprovechen de los bien fluorados, coquetos y parejitos? ¿Funcionará como un servicio de vigilancia capaz de amedrentar a las caries por un despliegue de eficiencia que, por lo abrumador, las disuade de persistir? ¿Significará, acaso, la resistencia de la pieza dental de bien por sobre la retorcida (que disfruta su retorcidez)? Para los iniciados, un cepillado podrá ser cualquier cosa menos un simple cepillado, decía mi novio mientras intentaba imaginar cómo habrá sido la reunión oficial en la que se decidió que lo mejor que podía hacerse con las armas secuestradas a "bandas de delincuentes" (él es así, habla con comillas cuando cita algún diario) era fundirlas ¡para hacer un pupitre gigante y emplazarlo como monumento en Fuerte Apache! Porque, por si no lo saben, el plan de "desarme ciudadano" tendrá como su primera gran presencia en el país esa inspirada manifestación: la de un símbolo extralarge del valor de la educación... supervisado en su proyección por familiares de víctimas de la "inseguridad" que –notable– fueron victimizadas más por miembros de instituciones que por "la delincuencia" (el padre de Natalia Melmann, la chica asesinada en Miramar y en cuya muerte hubo implicados policías; la madre de Ezequiel Demonty, arrojado al Riachuelo por policías; la madre de Mariano Wittis, asesinado por un policía que debía rescatarlo de su condición de rehén; y la madre de Diego Peralta, secuestrado y asesinado en 2001 en circunstancias poco claras y bastante emparentadas con sospechas sobre la policía). Hm.
¿Habrá que aferrarse al dentífrico?



ESTIRPE REAL

TEATRO Lo que se hereda no se roba: actriz de amplísimo registro, Tina Serrano, hija del legendario Enrique, porta genes de capacómica, pero también puede hacer llorar a las piedras. Enorme actriz que nunca alcanzó rango estelar, hoy estrena, junto a Julieta Ortega, una rara pieza de Horacio Quiroga, bajo la dirección del maestro Roberto Villanueva.

POR MOIRA SOTO

He hecho de todo, no le hice asco a nada, lo popular me encanta. Todo lo encaro lo mejor que puedo, fui educada así y después, por propio convencimiento he practicado esas pautas a conciencia pura", declara Tina Serrano, una de las grandes actrices locales, capaz de ir de Peter Handke (*Las personas razonables están en vía de extinción*) y Thomas Bernhard (*Almuerzo en casa de Ludwig W.*) a dirigir monólogos de Griselda Gambaro y después pasarse a las huestes de la tira *Resistiré* y hacer a una inolvidable tía incestuosa. "Creo que fue interesante el trabajo que hicimos con Claudio Quinteros en esa novela. Todo empezó como una cosa muy incierta, pero había algo que nos llevaba a presentir que iba a valer la pena. Y sobre todo, había un equipo dispuesto, desde la maquilladora Elsa, a la que conozco hace mucho, la apuntadora, para mí tan importante porque soy de las que respetan las letras al máximo. Fue fantástica la relación con Claudio, un pibe muy talentoso, maravillosa persona: entramos a armar ese raro intercambio entre tía y sobrino, una pareja muy inusual, muy lanzada. Yo que siempre fui soporte en la tele, aquí sentí que tenía un lugar fuerte, casi un coprotagónico, como muchos en el elenco por lo bien balanceadas que estaban las historias. Tendría que nombrar a todos los actores, a los directores, a los técnicos. Recuerdo con muchísimo cariño ese trabajo: me permitió mostrar distintas vetas de esa villana tan especial, siempre al borde de todo. Valía la pena levantarse a las seis y media de la mañana. Y lo bueno es que la gente, por la calle me habla con mucho afecto, saben diferenciar la persona de la actriz, no me confunden con el personaje."

Aunque le encanta el cine ("lamentablemente no pude estar en *La niña santa* por causa de *Resistiré*, pero admiro a Lucrecia Martel, ojalá me vuelva a convocar. Llamame, por favor, Martel, para hacer lo que vos quieras") y no desdeña la TV, está claro que el verdadero hogar artístico de Tina es el teatro, al que ama apasionadamente. Tanto que no se cansa de proponer que se incorpore su enseñanza a la escuela primaria, a la secundaria: "Que los chicos tengan acceso a los mecanismos de la dirección, de la actuación creo que sería muy estimulante y enriquecedor para ellos, elijan o no más tarde el escenario para trabajar. Ayudaría a formar espectadores, lectores, ya que la tele abierta no les da espacio a estas manifestaciones. Todos necesitamos ilusionar, proyectar sublimar por el lado del arte para vivir mejor".

La hija del legendario capocómico Enrique Serrano recuerda que su padre empezó en el circo criollo muy joven, "una extraordinaria escuela en la que le pedían cinco cosas: saber tocar un instrumento musical, hacer algo –tipo malabares– con las manos, andar a caballo, usar el facón y dar un salto mortal. Tiempo después, hubo una ley que prohibió al circo criollo entrar a la Capital alegando que se trataba de marginales, gente de avería. Sin embargo, como decía mi padre: te exigían más que el Actor's Studio. Lo del salto mortal es perfecto como metáfora porque cualquier forma de actuación es ponerse del otro lado. El actor, la actriz, aunque ya no existan los cómicos de la legua, sigue siendo un ser itinerante, sin un trabajo estable, siempre con nuevos proyectos entre manos".

POR DERECHO PROPIO

"No estoy en el star system pero vengo de ahí, porque mi viejo era toda una estrella popular", recuerda Tina Serrano. "Gracias a la plata que ganaba pude tener una buena educación, que fue lo que me salvó la vida, porque herencia material no me dejó ninguna. Mi padre no fue previsor, no compró propiedades, pero vivíamos como los dioses. Tampoco me ayudó en el teatro, porque yo empiezo casi cuando él se muere, en el '64. Mi viejo decía que había que empezar de abajo, cumplir el escalafón, que para ser domador había que barrer muchas veces la jaula del león."

–¿Ser la hija de Enrique Serrano fue a la vez una bendición y una maldición?

–Y sí, tal cual. Para tanta gente yo era "la hija de...", lo que venía acompañado de un "ay, tu papá, qué maravilla". Poder despegar de padres famosos es bravo, encontrar tu propio lugar, no sentirte una usurpadora. No por nada, muchos hijos de famosos se quiebran.

–¿Cómo zafaste de la ventaja y el handicap de tener un padre tan aplaudido, tan carismático?

–Y tan bon vivant, además... Arduo de superar. Pero justamente, el escenario es el sitio donde puedo encontrarme de una manera muy saludable. He sido muy tímida, muy corta, me tiré más para el under porque me sentía más contenida por el equipo. La verdad, no tenía la autoestima muy alta.

–¿Nunca tuviste la ambición de centrar la carrera en vos misma?


TINA SERRANO Y JULIETA ORTEGA EN "LAS SACRIFICADAS"

–Más bien he tenido muchas veces la idea de dejar la carrera, aunque parece que está en mi destino ser actriz. Me importa mucho la dirección, he aprendido un montón de Roberto Villanueva, siempre atenta a cómo maneja el texto, las ideas sobre la puesta. Por otra parte, como soy del gremio, quiero mucho a los actores, sé cuándo acariciarlos y que no hay que pedir cosas antes de tiempo para que no se congelen. Tengo ese proyecto de dedicarme a dirigir.

VILLANUEVA FOREVER

"Trabajar con Roberto Villanueva para mí es lo más", sostiene la actriz a punto de estrenar esta noche en el Cervantes *Las sacrificadas*, de Horacio Quiroga, encabezando un elenco en el que figuran Julieta Ortega, Rafael Ferro, Jean-Pierre Reguerraz, Diego Pedreo, Mariana Richaudeau y Pablo Rinaldi, con funciones de jueves a domingos. "Hay entre nosotros un entendimiento más allá de la obra que podamos estar haciendo. Es un director que le da mucho tiempo al actor, deja que se vaya adueñando de su personaje, de la pieza misma en su conjunto."

–Esta obra tiene el antecedente del cuento *Una estación de amor*, que aporta vívidas descripciones del ambiente y los personajes, el punto de vista del chico locamente enamorado pero con los prejuicios de la época respecto de la pureza, a la que adjudica un valor supremo.

–Sí, y está todo ese espíritu trágico que animaba a Quiroga. Hay muchos enigmas detrás de esta historia, es muy rara la pieza que se mantiene cerca de la estructura del cuento, que empieza en Concordia, Entre Ríos, sigue en Buenos Aires y culmina en la selva chaqueña. Hay todo un lenguaje, un estilo del habla que corresponde a la época y que para los actores no fue fácil incorporar. Es como otro sistema de pensamiento. En el caso de mi personaje, además, como se trata de una morfinómana, se divaga, se pierde por ahí... Es una energía que sufre interrupciones, un rol muy exigente. Pero yo estoy contenta y tranquila, hoy por lo menos me siento así. Seguramente, a la hora del estreno se me va a secar la boca, me va a pasar de todo, de modo que cuento con eso.

–Es francamente una madre terrible tu Julia, la verdadera sacrificada es la hija.

–Es tremenda, dominante, celestinesca, no tiene empacho en entregar a la hija. En su estado desastroso, cuando ya madre e hija están en Buenos Aires, se diría que no tiene otra opción para mejorar su situación. También, es fácil ser digno cuando la subsistencia está asegurada.

–Hay algo, sin embargo, que le da otra dimensión a tu personaje: esa voluntad que tiene de que el padre del novio incline la cabeza, hocicquee ante ella, la drogadicta amante de su cuñado, objeto de los chismes del pueblo.

–Ah, claro: "Quiero que el doctor venga acá, que se presente y doble el cogote. El y toda su Concordia ¿acaso no se han hartado de ponerme por el suelo?", dice ella. Julia sabe perfectamente lo que se dice de ella, es una lucha de clases lo que se produce. Ella sabe mucho sobre el doctor Nébel, cosas que a él no le conviene que salgan a la luz: negocios sucios, toda una tramoya detrás de sus aires de respetabilidad. De esos temas Julia habla muy fuertemente en el primer acto, que es cuando se provoca la separación de los dos chicos, un gesto de gran crueldad. Dos criaturitas atravesadas por el primer amor.

–Un primer amor teñido de la morbidez característica de Quiroga...

–No casualmente, él admiraba mucho a Edgar Allan Poe. Acá hay parentescos con Berenice, Eleonora, está esa forma de amar desesperada, idealizadora. Y sí, hay un retorcimiento muy especial para relatar ese amor loco que, obviamente, está destinado al fracaso. Los dos chicos son víctimas de sus mayores. Te voy a decir que al principio tuve mis dudas, me costó entrar, tenía ganas de hacer humor.

–¿No te habías divertido lo suficiente con la tía Leonarda de *Resistiré*?

–Sí, pero no tanto en los últimos tramos. Pero no tardé en empezar a manejar el personaje, la pieza. Tuve que encontrar a esta Julia que al principio rechazaba. Por otra parte, Julieta Ortega está divina como Lidia, la joven hija, da una cosa bien criolla. Y yo también creo que soy una actriz muy argentina, no tengo tics europeizantes. Me encantó que mi hija, después de ver una pasada, me dijese: "No parecés una actriz sino una persona". Veremos qué dice el público, la crítica.

–Digamos que vos has sido habitualmente valorada por tus trabajos teatrales.

–Es cierto, he sido muy afortunada, nunca me dieron un palo. A lo mejor, me llegó la hora de recibirlo *(risas)*. A Roberto siempre le hago el mismo chiste: "Esta vez se van a dar cuenta de que no soy una actriz".

–¿Encontraste en Julia algún filón humorístico?

–Sería fácil, pero prefiero evitarlo porque caería en una macchietta. Pero no puede negar que tiene cosas muy graciosas esta mujer. Sin duda, la gente se va a reír, pero con un fondo de amargura. Hay frases de ella, entre el despiste y la torpeza, que me quiero cuidar de no mandarlas acentuadas para no producir ese efecto reidero que desviaría el espíritu del melodrama que está impreso en toda pieza.

–Lidia, el personaje de Julieta Ortega, en cambio, no tiene una línea que pueda ser tomada en broma.

–No, y ella lo hace de manera muy responsable, muy dedicada. No agarró televisión para consagrarse a *Las sacrificadas*. Quería estar muy concentrada, contentísima de trabajar con Roberto Villanueva, conmigo. Se adaptó rápidamente al enfoque del director y, de verdad, es muy lindo lo que hace. La última escena, tan penosa entre dos personas destrozadas para siempre, está muy lograda.

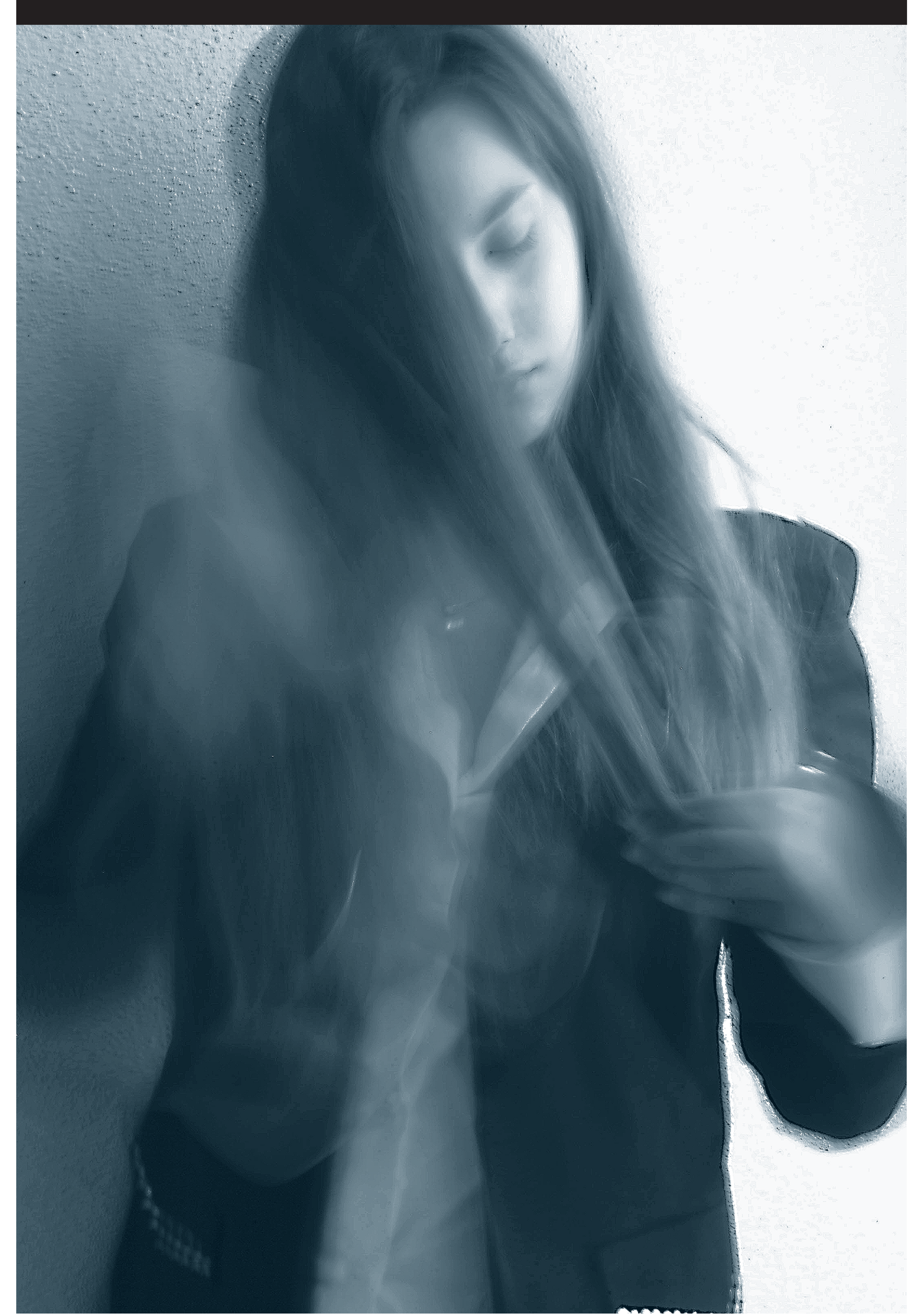
–¿Es muy duro morir en escena?

–Es muy bravo, lo que más me asustó de la obra. Llega esa muerte después de un camino de autodestrucción feroz, Julia muere con terribles dolores. ¿Sabés lo que es hacer todas las noches esa escena? Ella está muy reventada, al final es como una especie de bicho. Me informé bastante sobre su estado: parece que el sufrimiento muscular cuando pasa el efecto de la morfina es intolerable.

> "Mi viejo decía que había que empezar de abajo, cumplir el escalafón, que para ser domador había que barrer muchas veces la jaula del león."

criatura salvaje

LIBROS Las confesiones sexuales de una adolescente se han convertido en un verdadero best seller mundial y desataron –de más está decirlo– una auténtica polémica entre quienes creen, temerosos, que podría convertirse en ejemplo y quienes prefieren que algunas cosas se mantengan al amparo del silencio. Algo que ya es completamente imposible.



POR MARIANA ENRIQUEZ

Alguien entró, se acostó sobre mí y me cogió; otro lo siguió y apuntó su pene hacia mi boca. Y cuando uno había terminado, el otro me descargaba encima su líquido blancuzco. Y también los otros. Volví a casa llena de esperma, el maquillaje corrido y mi madre me esperaba durmiendo en el sofá."

El último verano, una pequeña editorial italiana llamada Fazi Editore publicó *Cento colpi di spazzola prima di andare a dormire*, una novela erótica en forma de diario íntimo firmada por Melissa P. Italia ardió: hasta la fecha, el libro lleva vendidos 800.000 ejemplares. El título se ha traducido en Argentina como *Cien cepilladas antes de dormir* –en España es *Los cien golpes*– y alude a un ritual higiénico que la protagonista ejecuta antes de irse a la cama y después de sus aventuras sexuales: cepillarse el pelo cien veces, para que quede brillante como el de una princesa.

¿Por qué tanto revuelo? Sencillo: la protagonista y autora –la novela es semiautobiográfica– cumplió 18 años el pasado diciembre, y en el texto describe sus experiencias entre los 14 y los 16 años. Nunca antes se habían publicado memorias sexuales de una adolescente. Melissa Panarello firmó su libro sólo con la "P" de su apellido porque era menor; sus editores debían saber que, además, el misterio era un extraordinario golpe publicitario. Desde que cumplió la mayoría de edad, Melissa –que es preciosa– inició una campaña promocional impresionante, con apariciones en los programas de mayor rating de Italia, un sitio web que convoca a miles de fans –la mayoría chicas agradecidas porque ella se atrevió a hablar–, la fotografió Oliviero Toscani (el de Benetton) y Francesca Neri compró los derechos para hacer la película –que quizá protagonice Melissa–.

Con la polémica instalada y una legión de padres hipócritas temerosos de que sus hijas sean como Melissa, el mundo editorial se debate entre los que defienden el libro, los que lo defenestran y los que sencillamente se niegan a creer que sea obra de una adolescente. El último argumento es el de más fácil desecho. Todo *Cien cepilladas...* apesta a espíritu adolescente. Las disgresiones existenciales, las ideas fijas, las amistades pasajeras vividas como fundamentales, la romantización de situaciones y objetos (llama "El Secreto" a su vagina y "El Ignoto" al pene): literariamente es la novela de una principiante. Cuando Melissa P. cae en lugares comunes, son los más obvios de todos: fantasías con curas, orgías con hombres enmascarados tomadas de *Ojos bien cerrados*... Pero cuando se asoma a la experiencia adolescente, aparece la verdad: la vergüenza de ser virgen a los 14 años, la vergüenza después de finalmente tener sexo, la dualidad de querer estar sola y al mismo tiempo no poder evitar la compañía, la competencia ("quería tener el privilegio de ser entre las chicas de mi misma edad, la primera en tener una relación sexual"), la poca o nada de atención prestada a los padres. Aunque *Cien cepilladas...* falle en muchas cosas, tiene un inconfundible aroma a trasnoche, asientos húmedos, paseos de madrugada, besos con gusto a borrachera, placer y vergüenza. En este sentido es una novela más del Apocalipsis Adolescente, una categoría que abarca narraciones muy dispares pero centradas en el chico como pequeña bomba. En Melissa P., el apocalipsis no es la ultraviolencia ni las drogas –que nunca usa– sino la hiperactividad sexual, con placer físico pero resaca amarga.

Luego de una iniciación poco placentera con Daniele, un chico de su edad cuya inseguridad muta fácilmente en crueldad, Melissa entra en una escalada y arrasa con todo: de la timidez ("Tragué ese líquido porque no sabía qué hacer con él, el esófago hizo un ligero ruido y me avergoncé"), al gang bang ("En mi paladar se encontraron cinco gustos distintos, cinco sabores de cinco hombres. Cada sabor su historia, cada posición, mi vergüenza. Durante esos momentos tuve la sensación y la ilusión de que el placer no era sólo carnal, sino que era belleza, alegría, libertad. Y estando desnuda en medio de ellos sentí que pertenecía a otro mundo, desconocido. Pero después, una vez atravesada la puerta, sentí el corazón hecho pedazos y experimenté una vergüenza indecible"), Internet, el voyeurismo (les pide a dos amigos homosexuales que la dejen mirar), el lesbianismo, las orgías, los encuentros con su profesor de matemáticas (que le dice Lolita), los encuentros con Fabrizio, un masoquista que le lleva treinta años, hasta una violación, Melissa visita muchas posibilidades, todas las que se le ocurren.

Algo parecido sucedió al fenómeno *Cien cepilladas...* ocurrió en 1954, cuando Pauline Raege publicó *La Historia de O*, libro que apenas escapó la censura y se convirtió en la novela francesa más traducida del mundo. Pero *La Historia...* , se dirá, trataba de un mundo desconocido y secreto, casi clandestino sobre todo entonces: el del sadomasoquismo. Pero la comparación sigue siendo pertinente, porque *Cien cepilladas...* también transcurre en un terreno casi desconocido: la sexualidad de las adolescentes. Melissa sostiene que el 90 por ciento de lo escrito es veraz y esta declaración desató una reacción en cadena de asombro, estupefacción sólo atribuible al desconocimiento. Muchos incluso leen el libro en clave policial, y creen que es una advertencia para padres. Los críticos conservadores se preguntan qué hacer con Melissa. El diario *El Mundo* se España escribía sobre el libro: "Una vez superada la liberación sexual femenina, ¿han pasado las adolescentes de la esclavitud del modelo de futura madre virtuosa al de animal sexual irresistible? Destruido el modelo familiar tradicional que se suponía opresor, ¿hemos perdido cualquier vínculo afectivo realmente valioso? En el fondo, ¿cómo evitar los males de la modernidad sin dar marcha atrás?". Pero los críticos radicales tampoco están conformes y la acusan de moralista y culposa; el libro está concebido como una fábula, con una heroína que tiene que atravesar pruebas antes de encontrar al príncipe; el despertar sexual es entonces rito de pasaje y el final, con la aparición del salvador Claudio, es tranquilizador de conciencias. Ella admite que es así: "Como todas las fábulas, tiene su final feliz que es muy moralista e idealizado, pero fundamental, porque la heroína, tras haber padecido una serie de torturas en el bosque, por fin encuentra a su príncipe y se enamora. Tal vez en la vida real no haya sido así, pero la narración casi lo exigía". Ese final delata, mucho más que conservadurismo, la adolescencia de Melissa: Claudio le canta serenatas, habla como una mezcla de amante latino y gurú, se enamora con sólo mirarla, es parecido a un príncipe turco, en fin, es el ideal soñado por una chica, absolutamente imposible.



Lo que no hay en el libro, según Melissa P, es arrepentimiento: "Lo que hay es una toma de conciencia. La demostración más coherente es que yo he hablado de todas estas cosas y me di cuenta de ellas, las asimilé y exorcicé. Antes era consciente, pero no tenía ni idea de hacia dónde me iban a conducir esas experiencias y desconocía lo que me pasaba. Estaba amerced de los acontecimientos y no sabía cómo actuar ni cómo reaccionar. Eso es algo que aprendí más tarde". *Cien cepilladas...* no es todo un mea culpa, y tiene momentos de placer: "Aceleré golpes incisivos y mágicamente aferré ese placer que ningún hombre supo darme jamás, ese placer que sólo yo soy capaz de procurarme. Sentí espasmos por todos lados, en el sexo, en las piernas, en los brazos, incluso en la cara. Mi cuerpo todo era una fiesta". Ella no cree que su historia sea la de un calvario y dice que hoy repetiría alguna de las experiencias que describe. "Todo depende de cómo se lleve a cabo, de tu actitud. Y quizás mi actitud estaba equivocada, por lo que las experiencias sólo las vivía a medias. Si las reviviese hoy en día, con otra actitud y otro estado de ánimo, seguramente serían mejores". ❣

CHIVOS REGAL



Profunda limpieza

Siguiendo con su propuesta de incorporar un cuarto de crema humectante a otros productos de limpieza –llámese shampoo, jabón o acondicionadores para el pelo–, Dove presenta lo que ellos mismos llamaron “un nuevo concepto para el cuidado diario de la piel”, es decir un nuevo jabón que además de la consabida crema suma pequeñas partículas exfoliantes para eliminar las células muertas que afean la piel. Se puede aplicar a diario, incluso sobre la cara.



60, 70, 80

De cada década, la tradicional casa Ver toma lo mejor para presentar su colección otoño invierno 2004. Sastrería muy femenina con telas tweed, espiga y pied de poule para pantalones y polleras, look rebelde de los 80 en sweters y remeras con cierres y tachas, y un aire sixtie en los botones gigantes de algunas prendas con un toque de psicodelia. Todo confeccionado con buena calidad de telas desarrolladas en exclusiva para esta casa y, además, con precios sumamente accesibles.



Para verte mejor

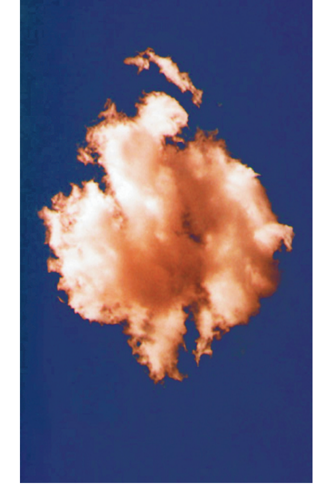
Clear Vision es un producto especialmente creado para limpiar y mantener desempañados los cristales de los anteojos –¿qué, acaso nunca se le nubló la vista sólo por llevarse a la boca la taza de café?–, sin rayarlos ni dañarlos. Para probarlo, en las principales sucursales de Farmacity se limpian lentes sin cargo.

MUESTRAS



Esculturas arqueológicas apócrifas

En un mundo que suele confundir lo apócrifo con lo signado por la mentira, Leopoldo Laufer se aferra a una de sus dimensiones menos conocidas (la que define lo apócrifo como el territorio de lo sagrado pero ajeno al canon de los libros bíblicos) para reverenciar por mil caminos la pregunta por la vida y el saber. El sendero, dice, puede trazarse como “un paso de comedia escrita con maderas, metales y cementos”, desde el cual tallas, pinturas, esculturas, piezas en metal y biokinéticas (esculturas con plantas influenciadas por la estética y la técnica de los bonsais, pero más emparentadas con lo efímero y móvil, que obliga a la participación de quien la contempla) van conformando la obra personalísima de un artista no menos personal, cuya trayectoria puede seguirse en *www.leopoldolaufer.com*
Centro Cultural Recoleta (salas 1 y 2), Junín 1930. Hasta el 25 de mayo.



Cielos

Una colección de fotografías que nunca estará completa sin sus espectadores contemplando pedazos del cielo y dejándose contemplar por otros espectadores como fragmento tridimensional y transitorio de otras fotos. Planteados como pequeños acertijos, los encuadres (y los nombres de las fotos) dan pistas para ir descubriendo qué escenas, palabras, sentidos, pueden estar disfrazados en esos fragmentos de cielo, como para que no estén celosos de las nubes, que siempre son las estrellas en esas adivinanzas.
Libario Bar Multiespacio, Julián Alvarez 1315. De martes a domingos de 19 a 3 hs.

Napoleón y Josefina

26 rosas pintadas a la acuarela sobre vitela en el siglo XIX por Pierre Joseph Reodutè, piezas de mobiliario Directorio e Imperio, además de miniaturas, bronces, textiles y grabados con retratos de personajes del Primer Imperio y escenas de las campañas de Napoleón son algunas de las delicias que arman un recorrido histórico-estético para leer los años imperiales.
Museo Nacional de Arte Decorativo, Av. del Libertador 1902.

LEO



Sagrada institución

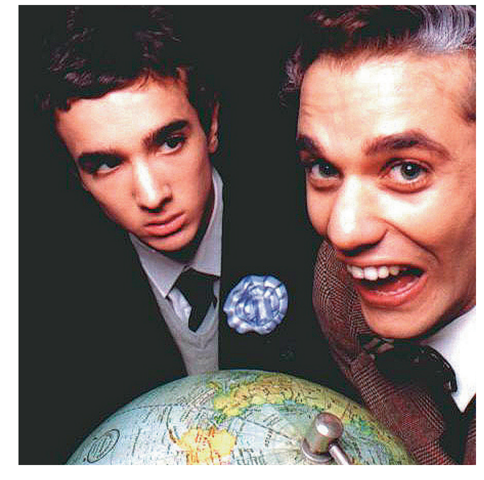
"Por Dios, las Cruzadas.
Por la democracia, la dictadura.
Por la paz, la guerra.
Por el bien superior de los niños, en fin, la escuela", con esta introducción no es difícil notar de qué se trata este libro de Ana Caporale (*Por el bien superior de los niños, Relatos antipedagógicos,* Literaria Ediciones), una profesora en Ciencias de la Educación que vive y trabaja en el interior de la provincia de Buenos Aires y que ha sabido reflejar en estos relatos todo aquello que la escuela suele dejar afuera de las aulas.



Historia de familia

"Miro dormir al hombre que a partir de mañana será mi ex marido y que ya no volverá a dormir a mi lado", con esa primera –inquietante– frase comienza la segunda novela de Silvia Arazi, *La música del adiós* (Editorial Galerna) –también actriz y cantante–, que sin dramatismo ni estridencia construye un relato sobre escenas cotidianas y las caprichosas razones del amor.

ESCENAS



Cuestión de identidad

El Señor Martín es una de las pocas obras del ciclo de Teatro por la Identidad que siguió en cartel más allá de haber cumplido su fin social. Se trata de un grotesco humorístico donde a partir de la pugna entre un profesor de inglés y su alumno tocayo se reflexiona sobre la necesidad de asumir y resguardar los rasgos culturales propios.
Viernes y sábados a las 21, Teatro del Nudo, Corrientes 1551.



¿Salvará al mundo?

¿A alguien le importa? ¿No será demasiada presión para un niño que acaba de nacer? Este y otros interrogantes pueden encontrar su respuesta adecuada después de ver un grotesco imperdible: *Mi niño Marilyn*, del mismo autor de *Mujeres de carne podrida* –Matías Méndez–, con dirección del autor y de Gabriela Villalonga. Con un glamour propio de las divas, o de quienes aspiran a convertirse en tales, los grandes temas de la vida cotidiana –celos, envidias, intrigas, locura– aparecen en esta pieza que representan Emilio Abodroz, Matias Méndez y Carlos Tkizian.
Viernes a las 0, en Antesala: Costa Rica 4968. Reservas: 4833-4200.



Movete, chiquita, movete

Les quedan cuatro viernes (a partir de hoy) para entregarse al deleite rítmico que parece brotar de lo profundo de la tierra del espectáculo *Mitología en movimiento*. Pura alegría, un toque de dramatismo, una mística contagiosa es lo que trasmite la compañía Oduduwa (foto), dedicada a la investigación y práctica de danzas afroamericanas e integrada por las imparables bailarinas María Balmaceda, Cecilia Benavides, Julieta Eskenazi y Victoria Pagani. La música la hacen Virginia Borches, Mora Martínez, Gusi Díaz, Ignacio Martin y Alexis Spector, tambores y voces irresistibles. Para energizarse y disfrutar.
Mitología en movimiento, sábados de mayo a las 21, en Sala Ana Itelman, Guardia Vieja 3783, a $ 7, 4866-2671

Perlas y perlitas en TV

Viernes 7: *Alarido de la carne*, a las 22 por Space. "Christopher Lee y yo formamos un tándem tan eficaz en el género fantástico como Laurel y Hardy en la comedia", declaró cierta vez Peter Cushing. Este estremecedor film de Freddie Francis demuestra lo exacto de esa afirmación, haciendo honor a su título.
Chaplin, a las 22 por Fox. Biografía tirando a cuadrada del famoso actor y cineasta, que vale por algunos apuntes de la puesta en época y, sobre todo, por la labor del mejor galán que tuvo Ally McBeal, el exorbitante Robert Downey jr.
Sábado 8: *Las reglas del juego*, a las 22 por Cinecanal. Obra maestra de Robert Altman, de explosiva causticidad, que pone despiadadamente en la picota todo el sistema de producción de los estudios de Hollywood, su insensibilidad artística y humana. Tragicomedia negrísima que cierra perfectamente sobre sí misma.
Domingo 9: *Las reglas de la vida*, a las 19.15 por TNT. En los años de la Segunda Guerra realizar abortos podía costarle la pérdida del título a un médico. Pero el doctor Larch (creado por John Irving en su novela *Príncipes del Maine, reyes de Nueva Inglaterra* y acertadamente llevado al cine por Lasse Hallström) siente la obligación moral de ayudar a mujeres, casi siempre pobres, a salirse de gestaciones indeseadas. Descacharrante Michael Caine como el compasivo médico que en sus ratos de ocio se da con éter.
Descubriendo el amor, a las 22 por I-Sat. En un pueblito sueco, dos adolescentes de 16 se enamoran entre sí. Lo inesperado de este film fresco y empático de Lucas Moodysson es que, sin dejar de advertir la incidencia del romance lesbiano en diversas zonas de la vida cotidiana (en las respectivas familias, en el colegio, en el entorno social), no plantea esta relación amorosa como un estadio pasajero conducente a la heterosexualidad.
Lunes 10: *La ruta de Corinto*, a las 23.45 por Europa Europa. Después del tigre que amaba la carne fresca (1961) y se perfumaba con dinamita (1965), y antes de *Las dulces amigas* (1967), Chabrol hizo este divertimento de suspenso con la más que bella Jean Seberg.



Jueves 13: *Los 400 golpes*, a las 21.30 por TV5. En 1959, el primer largo de Truffaut rasgó la pantalla con todo el dolor del adolescente malquerido, incomprendido, rebelde con 400 causas, que encarnó –en este primer capítulo de la entrañable serie de Antoine Doinel– el hijo, hermano, doble del cineasta, Jean-Pierre Léaud (foto).

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Contemplaciones de Ana Poliak



A través del 6º Festival de Cine Independiente no habrá sido posible conocer a nuevas directoras del mundo, revisar la obra de pioneras, saber algo de lo que está pasando con las cineastas –por ejemplo– en Francia y en Alemania, menos aún en Estados Unidos (una de las películas de Sara Driver –que no es la realizadora norteamericana independiente más interesante– que se proyectó, *Cuando los cerdos vuelan*, se había visto reiteradamente por cable). Pero al menos en competencia figuraron dos films hechos por mujeres: *El tiempo y la sangre*, desmitificador rompecabezas (del que se perdieron algunas piezas para siempre) de Fernanda Almirón, y *Parapalos*, tercer largo de Ana Poliak (*Que vivan los crotos*, *La fe del volcán*), que obtuvo el premio mayor, inesperada revancha para algunos. Una obra personalísima aunque sin alardes de ninguna especie, recoleta, sensible, sosegada, genuinamente humanista, que no se sube a ninguna moda, corriente, estilo, onda...
Parapalos es como debe ser: desde la primera secuencia que comienza junto a los títulos, con ese muchacho enfocado oblicuamente, sentado sobre la camilla, tranquilamente desnudo, balanceando sus piernas, rascándose, mirando en derredor, se advierte la diferencia. Poliak contempla a sus personajes –¿personas?– de otra manera, con otra respiración y palpable respeto. Después de los títulos, mientras el chico es revisado por el médico (primeros planos de zonas de su cuerpo), se escucha la voz en off de éste que le anuncia las desventajas del trabajo de parar los palos en el bowling ("te quita la vida, la plata no te compensa el desgaste, nadie te cubre..."). Escena siguiente: el chico practicando su nuevo oficio y otra voz que le da indicaciones ("hacete hombre, movete pibe"). Así, durante el transcurrir de las jornadas de Adrián, al que llamarán Ringo, se oirá a otros opinar sobre el duro trabajo de parapalos, pero nunca se sabrá qué piensa el protagonista a ese respecto. De expresión beatífica no exenta de misterio, Adrián parece aceptar buenamente su destino. Como un santo laico, cumple su tarea con sencillez y eficacia. Conversa con Nippur, ese filósofo salvaje, peculiar libertario que va desgranando su historia entre refranes y frases acuñadas, más un aliño de rock, y con otros compañeros de trabajo. También platica con Nancy, su prima, que es casi una hermana porque se criaron juntos. Ella colecciona desde chica fotos y recortes de Marilyn Monroe, lee una carta tristísima de la actriz, hace chistes inocentes, se depila las cejas, toma té con limón...
Ana Poliak se detiene atentamente, afectuosamente en estos personajes a los que registra como a iguales, no como a raros, marginales, pobre gente a la que se le concede figurar en una película. Para nada. El trato es de igual a igual, es evidente que a la directora le interesa vivamente el mundo que describe, por lo tanto empieza a descifrarlo. Y lo hace desde un lugar próximo pero discreto, abriendo un espacio para que todos se manifiesten sin necesidad de hacer cada uno su numerito. Sin música –salvo los sonidos que ensaya en la armónica Adrián– y sin otros aderezos, sin actores profesionales que coqueteen con la cámara, *Parapalos* consigue un transparente, depurado registro poético que remonta hasta casi la abstracción en el ensueño del protagonista o en la bellísima secuencia de la terraza. Hay algo nuevo en la mirada de Ana Poliak, un código de valores morales y estéticos al que permanece fiel a lo largo de este film que pide de espectadoras y espectadores con un espíritu contemplativo afín al de la cineasta.

IMAGE BANK



nada es lo que parece

PUERPERIO Todas las ideas románticas que las embarazadas imaginan durante la gestación suelen derrumbarse como castillos de arena cuando el llanto de un recién nacido se impone con los clarísimos decibeles de la realidad más tangible. Para apoyarse en este trance existen los grupos de mujeres que comparten experiencias y se ayudan mutuamente.

POR SANDRA CHAHER

Al ver a una mujer embarazada, una mamá reciente le pregunta a otra mamá reciente: "¿Extrañás la panza?". La otra, con ojeras, cansada después de haberse levantado dos veces a amamantar durante la noche, contesta: "Extraño la ilusión de esa época y pienso 'pobre, no sabe lo que le espera'".

Cuando la rutina de una mujer es trabajar, tener una pareja, dormir los fines de semana y salir a pasear a cualquier hora, la llegada de un bebé suele ser un terremoto fenomenal. Si siempre se habló del puerperio como un "período especial" donde está todo dado vuelta, las hormonas arrebatadas, la sensibilidad como un tanque en desborde permanente, y una mujer se siente no pocas veces al borde de la locura, en los tiempos actuales de autonomía del individuo y familias nucleares todo se potencia. Y la maternidad puede ser una experiencia por momentos tan angustiante como para que en un rapto de humor negro alguien le ponga de sobrenombre a su bebé Chucky (se trata de una anécdota absolutamente real).

Puede ser enorme y genuino el deseo de tener un hijo, pero después ¿qué? Las redes familiares ya no existen y las que deberían brindar el Estado y la sociedad nunca estuvieron.

Ante estas ausencias e interrogantes y frente a la necesidad de las mujeres de reencontrarse consigo mismas después de parir, de entender de nuevo de qué va el mundo, en los últimos años se multiplicaron los grupos postparto en los que se habla desde la lactancia hasta la sexualidad.

La mujer que al comienzo de esta nota preguntaba a otra si no extrañaba la panza se llama Claudia Groessman, tiene 38 años y es mamá de Helena, de 10 meses. Poco después de parir, Claudia y otras mujeres que se conocían de las reuniones preparto formaron un grupo puerperal autogestivo. "En las reuniones previas con el obstetra, cada pareja planteaba sus temores, pensamientos, fantasías. Y de alguna manera ése fue el espíritu de lo que armamos después las mamás. Nos juntamos una vez por mes en nuestras casas y se dan dos cosas en paralelo: por un lado conversamos e intercambiamos a partir de las cosas que le han pasado a cada una en ese tiempo y a la vez los bebés hacen su primera experiencia de socialización. No tenemos un criterio para los temas, aparece de todo, desde la salud, cuestiones prácticas de lo cotidiano con los bebés, hasta cómo encontrar el propio espacio, los deseos que trascienden a ser mamás como el desarrollo en lo profesional, darle cabida a otras necesidades espirituales, la pareja, la sexualidad. Mi sensación es que es muy vasto y rico el campo de la experiencia y que es muy bueno compartirlo. A mí me sirvió mucho, sobre todo porque siendo madre primeriza creía que las cosas me pasaban sólo a mí, y me sorprendía y tranquilizaba el saber que a otras les pasaba lo mismo."

Virginia Zavalla tiene 35 años y una hija de 10 meses, Sofía. Al poco tiempo de parir tuvo una mastitis que no lograba encaminar hasta que alguien la contactó con María Paula Cavanna, psicóloga y puericultora. Curada la mastitis, Virginia se integró a uno de los grupos de mamás que coordina Cavanna. Ahí conoció a otras mujeres con las que armaron una especie de red solidaria en la que cada una rota para cuidar a los bebés de las demás. "Es gente que está vibrando en la misma frecuencia que vos. Yo no tengo muchas amigas y en el grupo encontré un espacio con el que contar. Pero, además, el grupo es fundamental para poder darle a mi hija la posibilidad que yo no tuve de que crezca en un ambiente saludable. Como uno ve a sus hijos a través de su propio filtro, yo quería verla a Sofía separada de mí, no quería estar condicionada por mi historia para criarla. Además, me ayuda mucho escuchar a otras mamás, sobre todo las que tienen hijos más grandes. Entiendo mejor el comportamiento de mi hija o las angustias mías escuchando cómo hicieron estas mujeres para independizarse, salir al exterior, y vincularse con el marido después del parto."

Graciela Scolamieri, que trabaja desde hace más de 30 años con mujeres embarazadas y puérperas desde lo emocional y lo corporal, ve en la desaparición de la comunidad familiar como la conocíamos hasta hace unas décadas el origen del desconcierto de muchas mujeres frente a la maternidad. "La red familiar ya no está disponible ni a nivel emocional ni concreto. El mundo cambió tanto que lo que hoy les dicen las abuelas a las mujeres jóvenes no les sirve y por otro lado esas abuelas son a su vez también mujeres jóvenes que trabajan y no tienen tiempo para ocuparse de los nietos como antes. Pero sus hijas tampoco quieren ese tipo de vínculo. Las jóvenes quieren y necesitan la ayuda de sus madres, en todo sentido, pero exigen respeto por su intimidad, marcan mucho las diferencias entre las generaciones y temen la invasión." Scolamieri coordina grupos que llama "de conversación, porque hay intercambio y creación de significaciones compartidas y esto es muy importante cuando los paradigmas del pasado ya no sirven. Yo doy información muy concreta desde la lactancia hasta dónde comprar pañales más baratos. Pero mis intervenciones están pensadas desde dos ejes: ayudar a entender que hay que armar nuevos modelos de familia, en los que incluir a los amigos, por ejemplo, y entonces dos parejas pueden turnarse para cuidar cada una a los hijos de la otra; y desde la organización de cada mamá y cada pareja teniendo en cuenta sus particularidades y las del bebé".

Muchos de estos grupos se llaman genéricamente "de crianza" y esto se debe a que existe una institución llamada Crianza, presidida por la psicopedagoga Laura Gutman, dentro de la cual funciona una escuela en la que se aprende a coordinarlos. Las egresadas pueden armar después sus propias propuestas o integrarse al staff que preside Gutman. En los cuatro grupos coordinados por el equipo de Gutman se reúnen mamás con hijos de hasta 6 años con el objetivo de que "a través de la sintomatología que la mamá trae acerca de ese pequeño, ella haga un trabajo personal sobre su sombra, en términos junguianos. Es más un grupo terapéutico que un espacio donde trabajar lo vincular de la maternidad, y se transforma en un lugar de fuerte identidad porque muchas mamás, al parir, pierden su lugar social –señala–. Otro de los objetivos que nos proponemos es que cada una encuentre su manera autónoma de ejercer la maternidad. No tenemos una bandera sobre cómo criar hijos sanos, sino que creemos que al conocerse más a sí misma cada mamá encontrará los recursos que necesite. Además de un proceso de creciente autonomía, lo que se puede ver en los grupos es cómo las mamás se vuelven más solidarias. Escuchar historias difíciles las hace menos prejuiciosas".

"Un hijo plantea dificultades y exigencias además del inmenso amor que nos hace vivir –concluye Scolamieri–. Son 8 o 10 horas de trabajo extra por día que no sabés dónde ubicar. Por eso la revolución es tan grande. Y esto pasa en gran medida porque la sociedad es hostil con la maternidad. A los tres meses de parir, una mujer tiene que volver a trabajar 9 horas. Eso es complicado. A ninguna le alcanza tres meses. Las que pueden se toman seis y tampoco alcanza. Durante el primer año, lo ideal sería que tuvieran la opción de trabajar sólo 5 o 6 horas diarias. Esta falta de contención social también conspira para que esa mujer viva con tensión su maternidad."

violentamente chistoso



MEDIOS **Que Alejandra Pradón haya sobrevivido tras caer desde un séptimo piso después de una discusión con su actual ex pareja habilita versiones y chascarrillos que si algo ponen de manifiesto es la naturalización de la misoginia y la violencia de género.**

POR LUCIANA PEKER

Yo lo miro y le creo. Recién en el corte le dije: '¿No le diste un empujoncito?' –se ríe– '¿aunque sea un soplido?'", se ríe más Mirtha Legrand. Por suerte, quedaron atrás los almuerzos fuertes de la semana pasada donde Juan Carlos Blumberg no quería comer y pedía leyes más duras y los familiares de víctimas de la inseguridad se preguntaban "¿qué hacer con los asesinos?". Uf. El lunes 3 de mayo la diva volvió a reír. "Vos no te reís", se asombró Mirtha ante Fabrizio Lallana, actualmente en libertad gracias a la falta de mérito dictada por la Sala IV de la Cámara del Crimen, en el proceso –del cual todavía no está totalmente desvinculado– por el presunto intento de homicidio de su ex pareja.

¿Qué otra cosa más que reír podría hacerse con la caída de Alejandra Pradón? Luis Majul se había quejado antes en *La Cornisa*: "Me molesta el sensacionalismo con el que los medios tratan el caso de Alejandra". Pero la cara de crudeza no le duró mucho. La misma Mirtha –en otra emisión– lo levantó en gracia: "No parabas de mirarle las lolas durante la entrevista que le hiciste en la clínica". Risas, risas y más risas. "Ni una vez la miraste a los ojos", redobló la apuesta del verdadero interés del caso Pradón.

Durante el almuerzo, Fabrizio no tenía ni tiempo de reírse (daba la sensación de que no salía del asombro por el respaldo mediático a su versión de los hechos). Acumulaba mensajes de televidentes –para un diccionario del machismo femenino ilustrado–. Mensaje número 1: "Fabrizio: la culpa es de Alejandra. No te fijes en ella. Hay muchas chicas". (Por las dudas, Mirtha lo aconsejaba: "Toma, guardalo, es lindo".) Mensaje número dos: "Fabrizio, te creo a vos" (ya lo había dicho Mirtha). Mensaje número tres: "Fabrizio tiene un rostro muy apacible y sereno". El final del programa fue –chivo obliga– con Fresita. La conductora –repentina garantista de la presunción de inocencia de un imputado– brindó: "Por tu libertad y que seas feliz". Chin chin. Y una sola recriminación, claro, entre risas: "¡Trabajá!" (porque Alejandra contó que ella lo mantenía).

Pero Alejandra también contó otras cosas. "Siempre supe que al lado de Fabrizio estaba en peligro. Muchas veces le dije: 'Vas a arruinarme mi vida y mi trabajo'. Por amor soporté demasiado. No me interesa si Fabrizio recupera o no la libertad. No me caí del balcón por mis propios méritos –enfatizó frente a la periodista de *Caras* Fernanda Guillot–, él sabe muy bien lo que pasó. Estábamos en un contexto de discusión y él ya me había zamarreado."

Claro que puede ser –ojalá los medios se acordaran siempre que la inocencia siempre puede ser– que Fabrizio sea inocente. Que él no le haya ni pegado, ni empujado y que Alejandra Pradón se haya caído por puro accidente. Pero hay algunas cosas en las que el tratamiento informativo del caso de Alejandra Pradón no dejan dudas: Mensaje número 1: Una mujer con siliconas y plataformas, si se cae, "por algo será". Mensaje número 2: La inseguridad de algunos es peligrosa para todos, la violencia contra unamujer es peligrosa sólo para la víctima. Mensaje número 3: Que a una vedette la tiren (o se caiga) de un balcón es, definitivamente, un chiste. Perdón, un chiste no, varios.

"El Facha Martel dijo que Pradón es adicta al sexo. Por eso, en la clínica tiene luces rojas y un colchón de agua", se río Claudio Morgado. "Fabrizio no la tiró, lo que pasa es que Alejandra estaba apurada y no andaba el ascensor", se río Fabián Gianola. "Si él la tiró y no la quería matar, ¿qué quería? ¿practicar aladeltismo?", se río Hugo Arana, invitado a reírse en *Televisión Registrada*. "A nadie se le ocurre tomar a la ligera un hecho así cuando la víctima es un hombre con prestigio", apunta Jorge Corsi, psicólogo y director de la carrera de violencia familiar de la UBA. Sin querer caer en un puritanismo políticamente correcto, la verdad es que estos chistes, más que gracia, dan aviso. "¿Usted ya se mudó a planta baja, Estelita?", le preguntó Gianola a la locutora en off.

En la cobertura del caso de Alejandra Pradón se reproducen tres fenómenos típicos de la violencia contra las mujeres: "El golpeador no es golpeador porque no parece ser golpeador", "Ella se lo buscó" y "Ella fabula". Vamos por partes.

Estereotipo número uno: "El tiene esa carita de bueno..." Mirtha dijo que lo miraba a los ojos y le creía. Augusto Tartufoli en *Contalo Contalo* aseveró: "A todos les resultó muy creíble el testimonio de Fabrizio". Corsi advierte: "Los hombres golpeadores pueden ser bonitos y mirar a los ojos. Todos los que han cometido actos de violencia contra las mujeres tienen un discurso racional y coherente porque no sienten culpa. Nunca hay que fijarse en las apariencias". Cecilia Lipszyc, socióloga y vicepresidenta de la Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer, apunta: "El hombre golpeador siempre niega todo. Además, si este muchacho está procesado no va a decir 'sí, yo la tiré'. El tema es que es lindo y rubio (aunque sea teñido), por eso los medios le dan difusión. Si fuera un morocho pobre seguramente lo culparían. Por eso, en su legitimación hay una cuestión de machismo, pero también de clases sociales".

Estereotipo número dos: "Una mujer fácil tiene lo que se merece". La filosofía mediática vincula al sexo y la violencia con la relación de la causa y el efecto. "¿Tenían una relación sexualmente muy activa?", le preguntó, a fondo, la periodista-modelo Ginette Reynal a Fabrizio. "Con el respeto que me merecés –le aclaró Carlos Monti–, ¿tenían mucho sexo?." Ahhhhh. ¿Y eso qué explica? "Hay una especie de legitimación colectiva de la violencia de los varones con las mujeres que tienen una imagen de ser accesibles sexualmente o estar cercanas a la prostitución –destaca Irene Meler, coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires–. Hay hostilidad y desprecio ante una mujer con la cual un hombre podría concretar deseos eróticos no refinados. Por eso es considerada válida la agresión contra ellas."

Estereotipo número tres: "Ella es una loca e inventa". "Ahora van a investigar si ella es una fabuladora", arremetió Tartufoli y le preguntó al hombre-víctima: "¿Alejandra Pradón tuvo mala leche?" "Ella es una mujer de moral dudosa y le está pasando lo mismo que a las mujeres violadas –relaciona Lipszyc– que tienen que demostrar que no provocaron al violador, no llevaban minifalda y no les gustó." "Cuando no le creen a una mujer que está siendo maltratada buscan elementos para sospechar de ella y todo apunta a presuponer su descalificación. Además, con la justicia misógina que tenemos, en una causa donde un hombre y una mujer se contradicen, en general, le dan la razón a un hombre", avisa Corsi. Por si quedan dudas, en este caso la teoría de los dos diablos tiene dos lolas y una sola respuesta: la burla.

EL MEGAFONO

Por un parto respetado: no a la episiotomía de rutina

POR ASOCIACIÓN DANDO A LUZ *

Sabés que la episiotomía (el corte en la vagina para agrandar el canal de parto) no previene los desgarros sino que es un desgarro? ¿Sabés que con la episiotomía tenés una importante pérdida de sangre, una cicatrización dolorosa y molesta y un gran riesgo de infección? ¿Sabés que la episiotomía sólo es necesaria en un 5 por ciento de los partos cuando puede haber alteraciones en los latidos cardíacos del bebé? ¿Sabés que –de acuerdo con un estudio realizado en 2002 en Santa Fe y Salta por el Centro Rosarino de Perinatología– se gastan en nuestro país más de $ 2.200.000 por año en episiotomías innecesarias? Entre el 10 y el 16 de mayo la Red Latinoamericana y del Caribe por la Humanización del Parto y el Nacimiento llevará adelante en distintos puntos del país una serie de encuentros informativos como parte de la Semana Mundial por el Parto Respetado, que plantea entre sus objetivos:

* Estimular la toma de conciencia para todos de que la episiotomía profiláctica es un acto inútil, doloroso y mutilatorio;
* Que la inducción, la inmovilización en posición acostada, la peridural, los occitócicos, los pujos dirigidos y la extracción por forceps son las principales causas de los desgarros graves que la episiotomía pretendería prevenir;
* Alentar a las mujeres y a los profesionales de la salud a dar un paso más allá del simple cuestionamiento: rechazar esta práctica; alentar a la mujer a que elija la posición para parir; alentar a la mujer y a la pareja a explicitar sus deseos dentro de un proyecto de nacimiento;
* Informar con la base de datos de que dispone la AFAR (en Francia), el CLAP —Centro Latinoamericano de Perinatología–, en Uruguay (*www.clap.hc.edu.uy)*, y el Centro Rosarino de Estudios Perinatales (*www.crep.com.ar*) sobre los numerosos estudios que explican cuáles son las consecuencias de este acto y de su demostrada inutilidad, e involucrar a las mujeres para que puedan manifestar su rechazo.

Desgarros posteriores a la intervención, pérdida excesiva de sangre, infecciones, relaciones sexuales dolorosas y una cicatrización dolorosa son sólo algunas de las consecuencias de una práctica médica que, en nuestro país, se aplica casi en el 100 por ciento de los partos de primerizas, aunque la OMS recomienda que su realización no exceda al 5 por ciento de los nacimientos (debe implementarse solamente para evitar el distress materno o fetal). La episiotomía, en especial realizada de manera rutinaria y compulsiva, es comparable a la mutilación genital en Africa.

Las actividades se realizarán en Bariloche, la ciudad de Buenos Aires, Mendoza, Rosario, Santa Fe, San Luis. Para obtener un detalle de días y lugares (o para acceder a información sobre iniciativas paralelas en otros países), se puede consultar en *www.dandoaluz.org.ar*, *www.relacahupan.org*

** Asociación de Usuarios por el derecho a un embarazo, parto y nacimiento respetados y seguros.*

SAGRADA IMPUNIDAD

POR MARIANA CARBAJAL

IGLESIA **Los casos de pedofilia dentro de la Iglesia Católica se han convertido en un lugar lamentablemente común. Sin embargo, hasta que este escándalo no estalló en Estados Unidos, la política –en apariencia oficial– de guardar la tierra debajo de la alfombra parecía cumplirse a la perfección, como se intentó en la diócesis de Quilmes, que hasta produjo un documento para intentar salvar a uno de sus curas.**

Hace un año y nueve meses su cabeza comenzó a estallar en pedacitos. De a poco todas las estructuras que la sostuvieron durante sus 44 años se le fueron cayendo estrepitosamente. Fue a partir de que su hijo de 15 sufrió un abuso sexual por parte de un sacerdote. En su cabeza de cristiana comprometida y practicante, catequista, dirigente de grupos juveniles, integrante de varios movimientos católicos, hermana de un diácono, hija de una legionaria de María que atiende una santería y visita enfermos en hospitales, no cabía la posibilidad de que un cura pudiera cometer un delito tan aberrante. Fue el principio de su revolución interior. Porque lo peor, en realidad, vendría después, cuando con el correr de los meses Amalia B. fue descubriendo y constatando "la conducta encubridora y la permisividad institucional" de la Iglesia para con los sacerdotes pedófilos. Los golpes que recibió –más allá del abuso a su hijo Marcos– fueron muchos. Uno de los más fuertes provino del propio obispo de Quilmes, monseñor Luis Stockler, a cuya diócesis pertenecen ella y el cura abusador. "Me dijo que tenía que ser más misericordiosa con las personas que eligen el celibato por vocación porque tienen momentos de debilidad. Yo no podía creer que el obispo, a quien la fundadora del movimiento del que yo participo me hace respetar como jerarquía, me dijera semejante barbaridad. Yo me sentí abusada en ese momento, burlada, subestimada. Mi hijo no sufrió una debilidad, sufrió un delito. Y yo le dije al obispo, esto me lo callo únicamente muerta. No voy a ser cómplice." A Amalia los ojos se le ponen rojos de la emoción. La movilización que le provoca el tema es enorme. Y la decepción que dice sentir por la jerarquía eclesiástica es aún mayor porque no encontró, a pesar de que golpeó puertas y puertas (hasta llegar al mismo Tribunal Canónico de Buenos Aires y al propio arzobispado que encabeza monseñor Jorge Bergoglio) ninguna jerarquía católica que abordara la pedofilia como un delito penal.

Pero Amalia no se amilana. Quiere luchar para que esto cambie. "Por momentos siento que le hago frente a una manada de elefantes y yo, una hormiga", dice, con su voz suave, pausada. "Quiero sarandear esta estructura anquilosada para que pueda concientizarse de que esto no es la voluntad de Dios, no es amor hacia el prójimo. Quisiera tener el poder para cambiar las cosas, porque están vulnerando los derechos y la dignidad de mi hijo y de tantos otros chicos que pueden estar expuestos a situaciones semejantes", dice en esta entrevista con **Las 12**.

El abuso contra Marcos (su nombre es ficticio para preservar su identidad, del mismo modo que no figura el apellido de Amalia) ocurrió en la madrugada del 15 de agosto de 2002. El imputado es el padre Rubén Pardo, un sacerdote de unos 50 años, que tenía una estrecha relación con la familia de Amalia. A tal punto que la mujer le propuso a su hijo que hablara con él sobre sexualidad, ya que el chico no tiene papá. Y para facilitar el diálogo, Amalia lo invitó a cenar a su casa. Mientras ella preparaba la comida, Marcos y el cura conversaron en la habitación del adolescente. Después de la cena, el padre Pardo le propuso continuar la charla en su casa, propiedad del obispado, cuyos fondos lindan con los de la vivienda de Marcos, en Berazategui. Amalia lo autorizó y Marcos se fue con el sacerdote. De acuerdo con su declaración ante la UFI Nº 8 de Quilmes, una vez en la casa, cuando Marcos ya estaba acostado en una cama, el cura lo invitó a la suya. El adolescente –en su ingenuidad– pensó que se trataba de una invitación fraterna. Hasta creyó que el primer beso que le dio en la mejilla tenía ese mismo espíritu. Se equivocó. "En un momento me abrazó con los brazos y las piernas –declaró luego en la fiscalía–. Empezó a preguntarme si sabía besar a una chica, le dije que sí y enseguida empezó a besarme y a pasarme la lengua dentro de mi boca. Yo estaba muy incómodo. Después comenzó a tocarme las piernas, subiendo hasta tocarme los genitales e incluso la cola. Estaba confundido y shockeado por lo que estaba pasando. Luego sacó su pito y ya para eso estaba temblando. Rubén empezó a masturbarse, me dijo que sacara el mío, y como no le hice caso lo hizo él y me dijo que me masturbara. Yo estaba bloqueado y no escuchaba lo que me decía. En un momento hice como que me masturbaba, pero no lo hice. Rubén me decía que lo empezara a masturbar y se mojaba el pene con saliva. Después quiso que le chupara el pene y me negué y empecé a tomar fuerzas y me resistí. Internamente sentía como un gran malestar. Rubén terminó de masturbarse hasta eyacular y se levantó de la cama y fue al baño ...". Marcos quedó temblando. "Sabía que me estaba violando, pero no podía pensar en qué podía hacer para evitarlo, porque tenía mucho miedo y estaba shockeado", relató ante el fiscal Marcelo Pérez Marcote. Cuando el cura regresó a su cama, y vio que él estaba en la otra, lo volvió a invitar, esta vez a hacerle un masaje, pero Marcos se negó. Marcos esperó que Pardo se durmiera y buscó escaparse. Apenas llegó a su casa, le contó todo a su madre. Como suelen hacer los abusadores de menores, el cura le había pedido que guardara silencio.

El caso tiene varios aspectos que lo hacen particular. Es tan aberrante como otros conocidos dentro de la Iglesia Católica. Pero, tal vez, el dato más importante es que existe en este caso un documento que prueba la trama de protección que la Iglesia Católica da a curas denunciados por pedofilia. Al tomar conocimiento del hecho, de parte de Amalia, y luego de que se lo admitió el propio padre Pardo, el obispo de Quilmes se amparó en su derecho de no denunciarlo en los tribunales y sólo le aplicó una "amonestación" por violar el celibato. Luego le inició un proceso dentro del ámbito canónico y lo exhortó a "mudarse de la jurisdicción parroquial" y a abstenerse de celebrar misa por un mes y de realizar declaraciones "públicas o privadas" sobre el tema, tal como reveló un informe del programa televisivo *La Cornisa* (América). Es más, en esa amonestación nunca calificó al abuso sexual como un delito: simplemente lo consideró una "infracción" al sexto mandamiento del Decálogo: "no fornicar ni cometer actos impuros".

–¿Qué sintió cuando su hijo le contó lo que le había sucedido con el cura?


LUIS STOCKLER, OBISPO DE QUILMES.

–Me quería morir, me quería morir... En un principio, me sentía absolutamente culpable de haber sido yo quien lo puso en las garras de esa bestia. Muy culpable. Absolutamente shockeada y descolocada. No sabía qué hacer ni adónde ir. Y contra el cura sentía mucha bronca, mucha indignación, mucho dolor, todo junto. Y esa indignación se fue agravando en la medida en que me fui enterando de que la Iglesia, la diócesis, el obispado, sabían perfectamente las condiciones de este hombre. Las sabían porque había sido separado del seminario por el director, que en ese entonces era el padre Marcelo Daniel Colombo, que hoy está a cargo de la catedral de Quilmes, que por sus conductas inapropiadas había pedido que terminara el seminario en otra casa. Me lo dijo a mí el mismo Colombo. Por otro lado me enteré de que venía de una orden religiosa, Los Camilos, de la cual había sido separado porque no tenía las condiciones para la convivencia religiosa. Otro sacerdote, el padre Isidoro Psenda, me dijo: "Se confirmó, hija, lo que más o menos diez sacerdotes le dijimos a Novak (el anterior obispo de Quilmes), le advertimos que no era una persona adecuada para el celibato y él lo ordenó igual'. Es decir, se iba confirmando que esto se conocía perfectamente.

–Inmediatamente después de ocurrido el abuso, usted fue a ver al obispo. ¿Cómo fue aquella entrevista?

–Fui a verlo a las 48 horas, porque él estaba de viaje en Rosario. Me acompañó mi hermano diácono. Fue el 17 de agosto de 2002. Le entregué una carta de Marcos, con un detalle de lo sucedido, una carta que escribió sin poder parar de llorar. Y también le llevé una carta que había escrito yo la noche anterior, en la que no había podido parar de pensar, haciéndole conocer nuestra realidad familiar, nuestras creencias, nuestra entrega a Dios, que en mí viene desde antes de tener uso de razón porque mi familia es creyente y practica también. Todo esto se lo detallé en la carta, para que él pudiera tomar conciencia de la magnitud del dolor y de la decepción que me significó este hecho, justamente por este compromiso. No sólo porque fuera mi hijo, sino porque ocurriera dentro de esta institución.

En este punto, Amalia se quiebra, la congoja le anuda la garganta y pide parar la grabación. Respira profundo. Prepara un par café. Y retoma la charla:

–El año pasado mis hijos se confirmaron y realmente fue muy grande el esfuerzo que tuve que hacer para dejarlos libres, porque yo estaba muy confundida y consideré que ellos también... y ellos decidieron continuar con la catequesis de confirmación y confirmarse. Fue un esfuerzo muy grande acompañarlos a recibir este sacramento porque tenía toda la indignación dentro y no sabía cómo iba a reaccionar, tenía todos los deseos de gritar, de llorar, de reclamar, de cuestionar.

–¿Usted qué esperaba del obispo?

–En la primera entrevista lo noté conmovido, consternado, me sentí comprendida, le creí que iba a tomar una inmediata decisión sobre esta cuestión. Así fue como el 19 de agosto, es decir, dos días después de que yo le informé, monseñor Stockler entrevistó al cura Pardo y él mismo le admitió el hecho. Pero a partir de ahí yo esperaba que tuviera una actitud distinta de la que tuvo, que le sacaran los hábitos, no que le aplicaran una amonestación. Una encíclica papal de 2002 habla de estas situaciones de abuso de parte de curas y es muy clara. Dice que si bien el obispo no tiene la obligación de denunciar, tiene la obligación de colaborar con la Justicia. En la carta que obligó a leer en todas las parroquias dice que él no se podía presentar como querellante. Pienso que antes que obispo es un individuo y cualquier individuo, tenga la jerarquía o profesión que tenga, tiene la obligación moral de denunciar estos casos. El tendría que haberlo denunciado inmediatamente. Yo esperaba eso. En la segunda entrevista, me dice que tenía que ser más misericordiosa con las personas que eligen el celibato por vocación porque tienen momentos de debilidad. Yo no podía creer que mi obispo, a quien la fundadora del movimiento del que yo participo me hace respetar como jerarquía, me dijera semejante barbaridad. Pude responderle, aunque sentí que me moría, que estaba siendo yo abusada en ese momento, burlada, subestimada. Le dije que no consideraba que fuera una debilidad, que era un delito. Le dije, además,que hacía trece años que yo soy célibe. "No es mi vocación el celibato, sino mi decisión, monseñor, dedicarme absolutamente a mis hijos para no exponerlos a ningún riesgo, sin darme cuenta de que el riesgo estaba en la misma iglesia, en un sacerdote".

Amalia hasta sintió que el obispado quería comprar su silencio. Lo primero que le ofreció Stockler fue hacerse cargo de los gastos de un tratamiento psicológico para su hijo y para ella. Se lo pagaron durante cuatro meses, hasta que ella les pasó también los gastos de una consulta jurídica. Ahí se cortaron los pagos. Finalmente, tras esperar en vano que el obispo denunciara al cura en la Justicia, en febrero de 2003 Amalia decidió radicar la denuncia. La causa está en manos de la UFI 8 de Quilmes, especializada en delitos sexuales. En el expediente figura la prueba de la protección: la amonestación canónica aplicada al sacerdote. También fueron citados a declarar los sacerdotes que le dieron información a Amalia sobre los antecedentes de Pardo, pero todos se cuidaron de revelarlos ante el fiscal. Otro motivo de la gran decepción de Amalia.

–No declararon en la Justicia la verdad. Los antecedentes que a ellos les constaban no los dijeron. Para mí es fuertísimo. No alcanza con una confesión, con arrepentirse, con no haber dicho la verdad en un momento. Hay que enmendar, hay que sanar. Están cometiendo el pecado de omisión. Es un dolor muy grande.

–En la diócesis de Quilmes hay dos casos más, existe la denuncia contra el padre Julio César Grassi y tantos más que han sido denunciados aquí y en otros países. ¿Cuál es su visión del problema de la pedofilia en la Iglesia Católica?

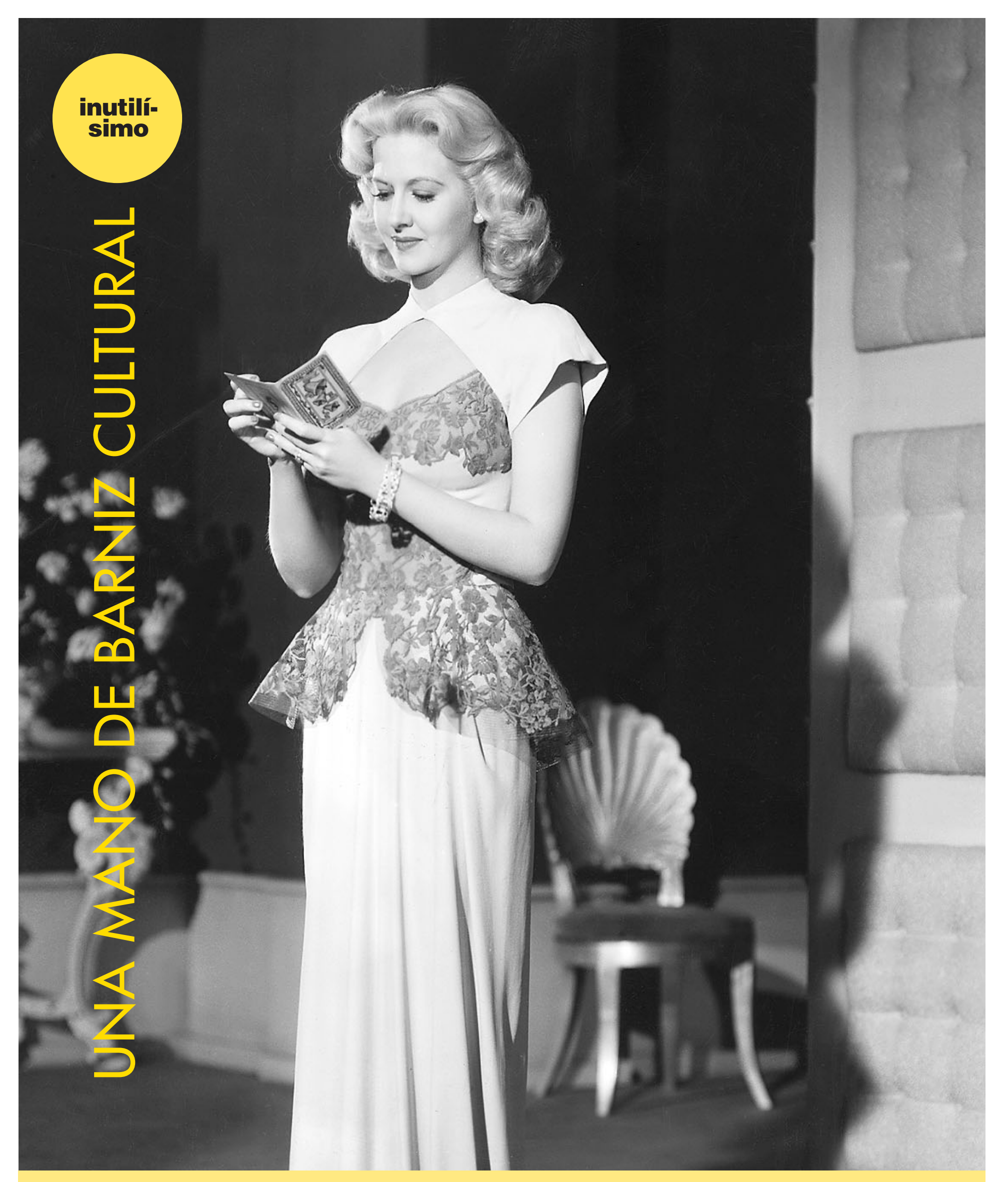
–En el 2001 el Papa fue muy claro, sacerdote que comete pedofilia tiene que ser separado del sacerdocio.

–Pero da la sensación de que hasta que estalló el escándalo en Estados Unidos por la cantidad de curas denunciados y protegidos, existió una política de encubrimiento institucional.

–No puedo hablar de lo que sucedió antes.

–¿Se ha retirado de los movimientos de la Iglesia en que participaba?

–Sí, pero he concluido que no me tengo que retirar en silencio, que tengo que aclarar los motivos por los cuales me voy. No encontré en esos movimientos el compromiso social. No me alcanza con que me digan que rezan por mí. Yo no vivo sólo de lo espiritual. Una persona que dice que lucha, que vive por los otros, y en los hechos se limita a escuchar y acompañarme con una oración y no sale a luchar, es una farsa. Yo les aclaré no lo tiene que hacer por mí, porque esto excede lo personal, un interés mío. Esto va a la concientización de los cristianos, que esta realidad no puede perdurar, hay que cambiarla, y cambiarla desde abajo. Si éste es el actuar de la Iglesia Católica Apostólica Romana en esta diócesis, cuál es la actitud en otras diócesis. Porque después me llegaron comentarios de otros curas pedófilos que fueron trasladados de Tucumán acá, por las mismas situaciones. Yo tengo clarísimo que esto no es lo que Dios quiere.



Están, quizás, algunas de ustedes acomplejadas por no haber alcanzado ese nivel cultural que les permitiría departir con intelectuales sabihondos? Un número de la revista *Vanidades* de fines de los '70 nos libera a todas de semejante zozobra gracias a las instrucciones de la nota "Engañe (e impresione) a todos con un barniz de cultura", firmada por Lelia Simonet. Ya desde el copete, se nos avisa que "con un esfuerzo mínimo, usted podrá parecer una experta en todas las ramas del arte ¡y alardear a gusto!". Por fin alguien que comprende que existen otras cosas mucho más importantes para una mujer –consagrarse el culto del propio cuerpo, conseguir novio pudiente y convertirlo en marido– que ponerse a estudiar, reflexionar, visitar museos, etcétera.

Tranquilas, entonces, porque "las capas de barniz cultural son muy fáciles de aplicar" si se cumplen cuatro reglas básicas. Primero, hay que saber que "para tener fama de culta no hace falta serlo en lo más mínimo"; segundo, apenas se necesita "memorizar unas cuantas tonterías"; tercero, "hablar con seguridad, con un punto de vista definido"; y cuarto, pasar por alto, "con aire de desprecio o aburrimiento, las cosas que desconozca del todo".

Empecemos con un recurso capital para dar imagen de conocedora sin serlo (nada más femenino que engañar, engatusar, embaucar...): comprarse un buen libro de citas sobre diversos temas de pensadores y escritores prestigiosos de distintas épocas, y aprenderse unas cuantas de memoria: "Nada impresiona más a los hombres que una cita oportuna, y nada resulta más fácil que soltarla a tiempo". Si queremos una segunda mano de barniz, nos vendría como anillo de diamantes al dedo comprarnos un par de revistas especializadas en artes, o leer cada tanto un suplemento cultural de algún diario. Y listo el pollo y pelada la gallina (de los huevos letrados): "Con una o dos horas de lectura semanal podrá hablar con autoridad de los temas más diversos y fingir ¡a la perfección! que los conoce a todos". Más aún, añadimos desde esta femenisísima sección: el susodicho libro de citas o los periódicos de marras los pueden leer en el spa o en la peluquería, y así probar que las bellas pueden ser cultas. ¿O era al revés?



Cuánta tontería, mis estimadas amigas! ¡Cuánta pavada desparramada como polvo en el viento –o como polvo en la pantalla, se podría decir–, mis queridos amigos! Vamos, digan la verdad, ¿no les resulta un poco rara la polémica desatada en la industria de los pornofilms americanos después de generaciones enteras –pregunten por la de los '80–, actores y actrices malogrados por haberse infectado con el virus del vih? ¿Tendrá algo que ver con los ánimos puritanos y abstencionistas del presidente del mundo, quiero decir, del gran País del Norte? Pero no serán ustedes quienes se priven sólo porque antiguos fantasmas insisten en agitarse frente a las narices de amantes de toda laya. Al fin y al cabo, ya era hora de que dejen de hacer volar plasticola por el aire como si de eso se tratara tocar el cielo con las manos y aprender algunas tácticas tanto o más placenteras para poner en pantalla que el orgasmo masculino. ¿O hay alguna otra razón que no usar preservativos durante los films porno? Un poco de actuación no está mal, amiguitos –sí, a los muchachos les hablo–, para hacer notar que lo están pasando bomba sin tener que imponer la vía láctea sobre la cámara –y el ojo del/la camarógrafa/o–. ¿Que el condón rompe el clima? Mucho peor es que se rompan otras cosas y sin embargo no son las actrices porno las que se quejan. ¿Que no sabe cómo ponerlo amorosamente? Pues practique con los accesorios que tenga a mano –llámense desodorantes en barra, zanahorias, vibradores o dildos–. ¿Que la goma lo irrita? Muy bien, para algo existen los lubricantes –siempre a base de agua, puede ser también acondicionador para el pelo, jamás crema humectante, mucho menos manteca porque rompen el látex–. ¿Que para qué usarlo si siempre lo hace con la misma persona? Ese es problema suyo, señora, señor, pero le aconsejo salir un poco más y de paso comprar condones en la góndola del supermercado, bien puede conocer a alguien mientras elige la mejor marca. Sabrán ustedes disculpar, mis queridos/as, el abrupto cambio de estilo para esta sección. Pero esta servidora se siente obligada a alertarlos sobre las pavadas imperantes y sobre lo mucho que se pierden quienes se niegan a las nuevas tecnologías. ¿O acaso no ha habido grandes avances desde que era necesario protegerse con tripas de cordero?

consultas, reclamos, dudas crueles: ***marubonbom@pagina12.com.ar***



Debate:

controversia. Contienda, lucha, combate.

Para que suceda, se supone que debe haber –al menos– dos posiciones más o menos divergentes y capaces de confrontarse en condiciones de relativa igualdad. (Porque es difícil, claro, que una postura/opinión/idea única debata consigo misma, se corrija a sí misma y vuelva a hacer como que se pelea con su propio parecer. Y si no es difícil por lo menos es poco serio.) De debate, por ejemplo, podría llegar a ser calificado lo que sucedió en Uruguay gracias al proyecto de ley reproductiva que preveía la despenalización del aborto (ver p. 5): diferentes sectores oficiales y no tanto, ONG y ciudadanas/os no necesariamente asociadas/os a un colectivo, planteando en una arena pública sus posturas, influyendo y dejándose influir. Pronunciando, al menos, la palabra "aborto" sin necesidad de acompañarla con una disculpa que mitigara gestos de horror ante lo innombrable. Un debate franco al respecto, por supuesto, es lo que viene faltando en estas tierras, pero afortunadamente hay gente que está intentando subsanarlo: desde el 26 de marzo, todos los viernes a las 18 se está realizando en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires una ronda de debates (organizada por las comisiones de Derechos Humanos y de Defensa del Consumidor) sobre el aborto en Argentina. Habrá que asistir.